

revista de la resistencia



ORGANO DEL
COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO
MAPU-OC

revista de la resistencia

numero 2 / agosto 77

- POLITICA NACIONAL
"de mayo a agosto: la crisis
del fascismo se profundiza"
 - ANALISIS INTERNACIONAL
"la lucha por la democracia
en España"
 - LA RESISTENCIA DEMOCRATICA-
NACIONAL Y EL PARTIDO
entrevista al encargado
del partido en Chile
-

DE MAYO A AGOSTO: LA CRISIS DEL FACISMO SE PROFUNDIZA

I.- LA MOVILIZACION DEMOCRATICA

La crisis de marzo y el intento de Pinochet de golpear la mesa y ahogar toda oposición, no ha podido evitar la gran movilización de las fuerzas democráticas en estos meses. La Patria, paulatinamente más consciente de su fuerza y de la justicia de sus planteamientos, ha desatado una gran lucha reivindicativa. Esta movilización es la causa principal de la crisis que vive el facismo, la que Pinochet intentó resolver con su discurso de Chacarillas el 9 de julio pasado. La movilización de masas, la defensa de los valores humanistas de la Patria por parte del pueblo cristiano, expresada especialmente por la actitud de la Iglesia Católica y los brotes democráticos en las FF.AA., son los factores que han desencadenado los principales hechos políticos de este tiempo.

La movilización de masas.

El 1º de mayo 126 grandes organizaciones sindicales hicieron llegar al gobierno un pliego reivindicativo a nombre de los trabajadores de Chile. Consiste en una plataforma de reivindicaciones económicas, de libertades sindicales y de defensa de los derechos humanos. Este pliego pone la movilización de la clase obrera en un nivel nuevo debido a la gran amplitud de organizaciones sindicales que ha acordado objetivos reivindicativos comunes. Muestra al facismo lo irreconciliable de la oposición trabajadora y su imposibilidad de manipular y controlar al movimiento sindical obrero.

Durante el mes de abril, los estudiantes universitarios se movilizan abiertamente contra los elevados costos de las matrículas. En años anteriores se habían dado protestas, pero lo nuevo de la lucha actual es la enorme unidad estudiantil alcanzada y su decisión combativa. Sectores de profesores simpatizan con las manifestaciones e inclusive los centros de alumnos nombrados por el gobierno deben seguir a la base estudiantil. El facismo constata que la política universitaria represiva y la Secretaría de la Juventud no le permiten controlar la vida universitaria y el movimiento estudiantil.

En junio, un grupo de chilenas, familiares de dirigentes populares de izquierda detenidos por la DINA y desaparecidos, toma el edificio de las Naciones Unidas en Santiago y exige al gobierno una explicación por las detenciones. El gran apoyo nacional e internacional a esta manifestación obliga al gobierno a responsabilizarse en la práctica por las desapariciones y a revisar el cheque en blanco dado a la DINA para reprimir a la izquierda.

Durante estos meses se ha producido una gran multiplicación de la propaganda clandestina y el rayado mural. El facismo se ve obligado a reconocer que

no le ha sido posible destruir a las direcciones políticas de la izquierda, a pesar del inmenso poder represivo que ha usado, y la audiencia creciente que ellas tienen en la Patria.

La actitud de los cristianos y la Iglesia Católica.

A fines de marzo, los obispos de la Iglesia Católica publican el documento "Nuestra Convivencia Nacional". En él la Iglesia interpreta la preocupación de los cristianos por la división entre los chilenos que el gobierno levanta como principio político y que impide toda convivencia nacional sana. Plantea el documento que sólo un régimen democrático, con libertades públicas, que respete los derechos individuales y sociales y fundado en la libertad y legalidad de los partidos políticos, permitirá reconstruir la convivencia entre los chilenos. Los cristianos le dicen al facismo que no sólo discrepan con los métodos de la DINA sino que la Patria es irreconciliable con todos los principios políticos que inspiran al régimen.

Los derechos humanos son defendidos con aún mayor decisión por la Iglesia durante este período. Un caso es el apoyo dado a las mujeres de los detenidos por la DINA y que se manifestó especialmente con el acto litúrgico en la Iglesia del Salvador una vez terminada la toma del edificio de Naciones Unidas. Otro caso es la protección prestada por Vicaría de la Solidaridad al ex detenido Bello Doren, que permitió a éste ponerse a salvo fuera del país y dejar estampada una denuncia notarial sobre la detención de que fue objeto, a pesar de las amenazas de muerte de la DINA. Por último, debe señalarse la defensa que obispos y sacerdotes católicos prestaron personalmente a la familia Veloso y al menor Carlos Veloso, detenido y torturado por la DINA. Su acción permitió poner a salvo a toda la familia fuera del país, desenmascarar el "show" del rapto por extremistas de izquierda (nuevo método de la DINA) y poner en evidencia ante el país y el mundo el carácter criminal del gobierno. Esta actitud de los cristianos y la Iglesia Católica fue muy importante para frenar la ofensiva represiva que trató de lanzar Pinochet contra el movimiento sindical, después del 1º de mayo.

Las actitudes democráticas en las FFAA.

Los sectores democráticos y la ideología democrática en las FFAA, obviamente reprimidas por el mando facista, forman parte de una vieja realidad y no han podido ser extirpadas. En este tiempo ellas han comenzado a manifestarse como actitudes de oposición humanista y democráticas.

Aunque las pugnas en las FFAA son particularmente silenciosas, el hecho que las actitudes humanistas y democráticas cobran vuelo en su interior está demostrado por un conuunto de acontecimientos. Por una parte, el artículo aparecido en La Tercera en el mes de julio firmado por uno de los principales "cabeceros" de la construcción del actual régimen, el agente de la CIA y ex encargado de prensa de la Junta: Federico Willoughby. En él sostiene la necesidad de postergar la "institucionalización" del régimen hasta extirpar la ideología democrática en las FFAA y tener tiempo para prepararlas en la ideología facista necesaria para "proteger" el nuevo régimen institucional. Willoughby ha puesto el dedo en la llaga: el principal temor del facismo es la resistencia democrática en las FFAA.

Por otra parte, está la protección prestada al menor Veloso por el fiscal militar encargado, contra los intentos de la superioridad de la DINA por acallar sus declaraciones a la justicia militar y volver a detenerlo arbitrariamente. Así mismo, está el fallo público de la corte marcial en contra de la DINA por el allanamiento violento del hogar de los Padres Columbanos en 1975 y el asesinato de la cuidadora de la casa.

Todos estos hechos demuestran que surge en este tiempo una actitud democrática en las FF.AA. que Pinochet no logra extirpar de raíz. La Patria toma nota de los oficiales y soldados que han asumido conductas democráticas y humanitarias frente a los crímenes de la DINA.

II.- LA REACCION DE PINOCHET

Para enfrentar esta gran movilización democrática, Pinochet lanza una fuerte ofensiva represiva. Después del 1º de mayo la DINA monta un operativo de amedrentamiento y de represión física sobre el movimiento sindical. Apunta a las instituciones sindicales que han sido un factor de la gran unidad alcanzada con el pliego del 1º de mayo; en particular la fundación Cardijn. Detiene al menor Carlos Veloso, hijo de un funcionario de esa fundación de la Iglesia, y lo obliga a denunciar que ha sido raptado por funcionarios de esa institución. El objetivo es amedrentar a los dirigentes sindicales, destruir la fundación Cardijn y provocar a la Iglesia. El mismo mes de mayo la DINA intenta asesinar al sacerdote Luis Antonio Díaz que trabaja en esa fundación.

A fines de mayo y comienzos de junio, la DINA desata una operación de terror en Villa México de Santiago. Detiene a más de 10 personas vinculadas al Partido Socialista, de las cuales dos aún permanecen desaparecidos.

Por último, intenta atemorizar a sectores del facismo que venían planteando críticas a la política de Pinochet. Es el caso del intento de rapto de Jaime Martínez, director de la revista Que Pasa, en junio.

Frente a la Iglesia Católica, Pinochet se juega entero por dividirla tratando de sacar partido del discurso pronunciado por el obispo Emilio Tagle en abril en Valparaíso, cuando éste se pronunció en contra del documento "Sobremesa Convivencia Nacional", a favor del régimen facista y contra el principio de libertad política. Ese fue el objetivo perseguido con las declaraciones del entonces ministro de justicia Damilano.

La violenta represión desatada por Pinochet enfrenta la decidida resistencia de la Patria y el facismo se muestra incapaz de salir de la crisis abierta en marzo.

III.- LA DISIDENCIA FACISTA

La incapacidad de Pinochet de controlar la resistencia democrática por la vía de la represión en estos meses, se da en el marco de los problemas generales que enfrentaba el facismo y que se mostraron explícitamente en marzo.

En efecto, el movimiento de masas posterior a marzo y la actitud de la Iglesia muestran al facismo que el aislamiento interno a que lo ha conducido su política desde 1973, se traduce ya en una incapacidad para controlar el movimiento opositor.

El profundo aislamiento internacional de la dictadura se agudiza estos meses por la enorme repercusión que despierta en el mundo la resistencia democrática en Chile. Particular importancia tuvo la condenación al gobierno de Chile en la reunión de la OEA en Grenada en junio.

La intranquilidad que no ha dejado de agitar a las fuerzas armadas desde 1973, y que ha sido duramente reprimida, preocupa agudamente al facismo en este tiempo, ya que necesita su unidad como principal apoyo real.

En estas circunstancias, grupos facistas comienzan a dudar de las posibilidades de desarrollar y estabilizar el régimen facista con la política encabezada por Pinochet. La disidencia facista, manifestada ya en marzo, cobra vuelo en estos meses y comienza a mostrarse abiertamente.

En el campo civil facista, los principales voceros son El Mercurio (grupo monopolístico Edwards, tradicional vocero del imperialismo), revista Que Pasa (SOFOFA) y revista Ercilla (grupo financiero Larraín y Cruzat de Colocador Nacional de Valores).

Las críticas que estos sectores han planteado son la necesidad de terminar con la arbitrariedad jurídica del gobierno basada en el estado de sitio y establecer un estado de derecho autoritario facista. Estos son los llamados que hacen a la "institucionalización". Piensan que una estructuración jurídica permitirá "ordenar" la represión, mejorar la cara en materia de derechos humanos y de esa manera restar banderas a la resistencia de masas, entenderse de mejor manera con el mundo occidental y con el actual gobierno de los EEUU, contribuir a un acercamiento con la Iglesia y evitar la protesta democrática y humanista en las FF.AA. De ahí la sorda presión de estos sectores contra la DINA. Su objetivo es estabilizar la dominación monopolística y de allí su apoyo invariable a la política económica ultraliberal y explotadora del gobierno.

Uno de los factores que más preocupa a estos disidentes es la necesidad de conseguir la aprobación y el apoyo sin trabas del gobierno del Sr. Carter. A estas alturas del siglo XX, a importantes sectores del imperialismo norteamericano les ha quedado claro que no puede basar sus pretensiones de hegemonía mundial en regímenes tiránicos que no concitan apoyos suficientes en los países del tercer mundo. La fuerza material del campo socialista y la URSS y el apoyo consecuente que presta a los movimientos democráticos, populares y de liberación nacional, ha abierto perspectivas ciertas a la lucha de los pueblos latinoamericanos, africanos y asiáticos. La historia ha demostrado al imperialismo que una respuesta puramente represiva a estas luchas representa un peligro cierto de derrota. El Sr. Carter representa a un sector del gran capital imperialista que considera necesario desempolvar los viejos principios democráticos, de libertad y los derechos del hombre que el imperialismo pisoteó históricamente en los países del tercer mundo. Piensan que sólo en esas condiciones podrán desarrollarse las fuerzas de apoyo nacional necesarias para expandir establemente el capitalismo en el mundo subdesarrollado.

En este marco histórico, la enorme movilización democrática opositora al gobierno facista chileno en el país y en el mundo pone dificultades al Sr. Carter para apoyar a Pinochet. Para el actual gobierno norteamericano sería, ciertamente, más conveniente que en Chile hubiera un traspaso a un régimen que, vistiéndose de ropajes democráticos, mantenga aislado y sin fuerzas al movimiento popular, principal objetivo de su política.

Aparentemente con menor fuerza, sectores de orientación nacionalsocialista, encabezados por Pablo Rodríguez, sostienen otra alternativa. Plantean que la única manera de estabilizar la dominación facista es ensayar las viejas recetas nazis: institucionalizar un sistema corporativo de masas (de allí su oposición a la política económica ultraliberal y minoritaria), ultrarrepresivo contra la clase obrera y aislacionista y chovinista en el plano internacional.

En el campo militar facista los principales voceros de la disidencia han sido al almirante Merino y el general Leigh.

Merino se hace entrevistar en mayo por revista Ercilla y plantea que los militares deben volver a los cuarteles a preocuparse de la soberanía nacional y que es necesario abrir paso a un gobierno autoritario de civiles. Leigh, por su parte, se ha manifestado contrario al estado de sitio y criticó públicamente las proposiciones de Pinochet en el discurso de Chacarillas.

La principal preocupación de estos jefes facistas es la gran inquietud en sus filas. Su objetivo principal es rediseñar la política del régimen para evitar que su carácter arbitrario y criminal generalice la protesta humanista y democrática en su interior, que ya comienza a manifestarse a través de actitudes concretas aunque aisladas.

IV.- EL DISCURSO DE PINOCHET EN CHACARILLAS

Esta situación de crisis en el facismo es la que Pinochet intenta poner fin con su discurso en el cerro Chacarillas el 9 de julio pasado.

Los planteamientos del dictador facista son fruto de su debilidad. Pinochet se ve obligado a tomar la bandera de la "institucionalización" y sale con un proyecto propio al respecto. Los tiempos ya no son los de 1975 cuando sostuvo que pasaría él y su sucesor sin que hubiera cambios en el régimen. Pero las contradicciones en que cae Pinochet no hay que buscarlas tan lejos. El 21 de mayo en Valparaíso, respondiendo a Merino, sostuvo la imposibilidad de institucionalizar el régimen y la necesidad de mantener el sistema represivo arbitrario y discrecional para enfrentar la resistencia "del marxismo". En junio, con motivo de la incorporación del Sr. Carmona a la Comisión Constitucional, volvió a insistir con mayor virulencia en sus planteamientos.

Sin embargo, frente a lo que venía planteando la disidencia facista, el discurso de Chacarillas aparece como un golpe de fuerza de Pinochet. En efecto, si bien recoge la presión por la institucionalización, plantea la postergación del proceso para 10 años o más. Lo que ocurre es que la disidencia facista es débil y fluída: carece de una línea alternativa coherente. Ese es el principal sostén de Pinochet.

La incapacidad de la disidencia facista de levantar una política alternativa coherente, que enfrente en alguna medida la profunda crisis que vive la Patria, es demostración del escaso campo de maniobra que tiene el facismo. Estos señores que quieren darle una "manito de gato" al régimen, evitar las acusaciones de crímenes a los derechos humanos, en suma "civilizarse" un poco, son los mismos que quieren seguir con la concentración monopólica, con la superexplotación a los trabajadores y apropiándose de la vida nacional. Es este carácter lo que necesariamente los lleva a la arbitrariedad y la represión.

La proposición de "institucionalización" que Pinochet hizo en su discurso representa un intento de resolver este problema. Anuncia que Chile se organizará jurídicamente como una "democracia" autoritaria, protegida y tecnificada. ¿Qué quieren decir estos apellidos para la democracia?

Autoritaria significa que habrá plena libertad para que los monopolistas exploten y se enriquezcan, pero que los chilenos que quieran oponerse, los trabajadores que quieran organizar una huelga o luchar por sus ideas recibirán un "democrático" golpe de autoridad. O sea, orden y disciplina en la Patria para que los clanes económicos la roben en paz.

Protegida significa que hay que prohibir e ilegalizar a los partidos de izquierda y a su ideología, principales enemigos de tal "democracia". Hay que proteger a esta "democracia" de los que quieren el pluralismo. Hay que construir unas FFAA adoctrinadas en el facismo y siempre dispuestas a abandonar sus principios profesionales para proteger la propiedad del monopolio. En suma, proteger a la ínfima minoría antipatriota de los legítimos intereses de toda la Patria.

Tecnificada quiere decir que, como si lo anterior fuera poco, los chilenos se van a dividir en dos grupos. Uno, la inmensa mayoría que, como "no le pega" mucho a esta difícil y "técnica" labor de tener ideas propias sobre sus propios intereses, tendrá medio derecho a voto. Otro, los clanes monopolísticos que, como tienen "buenas" ideas "técnicas" acerca de los problemas del país, tendrán derecho a más votos que todo el grupo anterior. En realidad Pinochet llama a esto democracia tecnificada porque ya pasó de moda en el mundo hace mucho tiempo el sistema electoral oligárquico en que los votos de un individuo eran proporcionales a su fortuna.

La reacción del facismo frente a estas proposiciones de Pinochet fue de consenso y aplauso. Es la mejor demostración de su carácter. Expresa intereses profundamente ajenos a la Patria y su historia. Todos los principios jurídicos y políticos que Chile tenía hasta 1973 y que provienen de la Constitución de 1925 y del siglo pasado son rechazados en el proyecto institucional del facismo: la igualdad de derechos, las libertades políticas, la existencia de partidos políticos, el derecho a la organización sindical, el derecho a la huelga, la elección por el pueblo del poder ejecutivo y legislativo, la independencia de los poderes del Estado, el carácter profesional y sujeto al poder político de las FFAA, los derechos individuales que permiten al ciudadano protegerse de la autoridad. Los monopolios quieren construir Chile negando todos los avances, todos los aspectos progresistas de las tradiciones y la historia de la Patria.

Pero existe un segundo aspecto de los planteamientos de Pinochet que no contó con igual apoyo entre todos los facistas. Este es el problema de los pla

zos que el tirano facista propone para institucionalizar la democracia protegida, autoritaria y tecnificada. Pinochet se pronuncia por la necesidad de postergar este proceso por más de 10 años y mantener, durante este período, la misma política que ha mantenido hasta ahora. La disidencia facista teme que no serán capaces de controlar el país manteniendo la actual política por 10 años más. Por lo tanto, levanta una estrategia para obligar a Pinochet a conceder dos aspectos: por una parte, acortar los plazos y por otra, tomar de inmediato medidas para ordenar los aspectos más represivos del régimen y reducir la presión opositora. La disolución de la DINA, el fin del estado de sitio y la promulgación de un Decreto de Seguridad Nacional aparecen como los principales objetivos de la disidencia facista.

La disolución de la DINA en los primeros días de agosto demuestra que los disidentes tienen capacidad para obligar a Pinochet a considerar sus planteamientos. Demuestra, además, que las pugnas que envuelven al mando civil y militar facista continúan profundizándose y que las proposiciones de Chacarillas no han podido unificar al facismo en torno a una línea.

V. EL CAMINO DE LA PATRIA

¿Qué puede esperar la Patria de los planteamientos de Chacarillas? Nada. El facismo no dará nada a la Patria si ésta no lo conquista en la lucha. Si la resistencia democrática baja la guardia, Pinochet, profesional de la traición, no cumplirá ni siquiera las hipócritas promesas de Chacarillas.

La actual crisis del facismo, su confusión y las opiniones de la disidencia facista son consecuencia de la gran movilización opositora de la democracia. La principal lección de este tiempo es que la resistencia democrática en torno a las banderas que concitan el apoyo unitario de la Patria, en especial el fortalecimiento de su motor principal, la movilización de masas, crea las condiciones para poner en jaque al gobierno facista y abre el camino para el triunfo definitivo de la Patria sobre el facismo.

El camino de la derrota definitiva del facismo debe consultar tres aspectos:

- El derrocamiento del gobierno facista
- La construcción de un gobierno provisorio democrático y amplio
- El acuerdo a largo plazo de la UP y la DC para construir una institucionalidad que concite el apoyo de todas las fuerzas nacionales, populares y democráticas.

La resistencia democrática y la multiplicación de la movilización de masas en torno a las plataformas reivindicativas unitarias; el pliego económico y sindical del 1º de mayo, la lucha por los derechos humanos, la lucha por el derecho a la educación y las reivindicaciones de la juventud, abre la posibilidad de elevar el contenido político de los objetivos reivindicativos y ponerse en la perspectiva de derrocar el gobierno facista. El éxito de esta estrategia depende fundamentalmente de resolver dos cuestiones.

Por una parte, la DC debe incorporarse plenamente a la lucha unitaria y superar sus inconsecuencias democráticas. La dirección de la DC ha estado ausente en lo fundamental de las movilizaciones democráticas de este tiempo. Inclusive el apoyo que algunas organizaciones sindicales de orientación demócratacristiana dieron al pliego del 1º de mayo, fue contra la opinión de la dirección de ese partido. La DC aparece apostando a una oposición tercerista, apoyándose en sectores de la disidencia facista, en la política de Carter y de independencia frente a la UP. La directiva demócratacristiana debe entender lo que ya comprenden vastos sectores de orientación cristiana: con esa política sólo se consigue alargar la vida del gobierno facista y postergar la liberación de la Patria.

Por otra, y esto es fundamental, las fuerzas políticas de la UP deben enfrentar los problemas de dirección que la aquejan. En un período de auge de la movilización de masas, la dirección política justa es el factor principal que permite orientar la lucha y darle perspectivas de éxito.

El derrocamiento del gobierno facista necesita construir un gobierno provisorio, democrático y amplio, que abra las puertas a un ordenamiento jurídico estable para la Patria. Este gobierno debe estar constituido por todas las fuerzas y expresiones opositoras al facismo. Su objetivo es abrir un período de limpieza de los crímenes facistas y de las instituciones ideológicas cómplices en esos crímenes; en suma, de destrucción del gobierno facista y sus instituciones y de puesta en vigencia de las instituciones democráticas. La legalidad vigente en 1973, derivada de la constitución de 1925, da el marco jurídico para que el gobierno provisional cumpla sus objetivos: corresponde a las tradiciones de la Patria y es aceptada por ella; fue rota por el facismo y permite juzgar sus crímenes en primera instancia.

Pero la consolidación del triunfo democrático y la construcción de una institucionalidad sólida en la Patria exige que la inmensa mayoría de los chilenos: los obreros, los campesinos, los trabajadores todos, la mujer, los jóvenes, el empresario independiente, el industrial nacional, sean capaces de expresar sus intereses comunes y establecer una institucionalidad popular, nacional y democrática. Ello exige que los partidos políticos que representan a estos sectores, en lo fundamental la UP y la DC, lleguen a un acuerdo programático de largo plazo que aleje definitivamente el peligro del facismo y abra la perspectiva de la solución definitiva de los problemas objetivos que enfrenta la Patria.

ANÁLISIS INTERNACIONAL

la lucha por la democracia en España

A más de un año y medio de la muerte de Franco el facismo español está sufriendo una derrota histórica a manos de las fuerzas de la democracia en España en su heroica lucha por la libertad.

Para comprender las causas que conducen a esta derrota del franquismo se hace necesario analizar el proceso de lucha política de clases en estos 40 años de dictadura.

40 AÑOS DE DICTADURA

El advenimiento de la segunda república del año 1931 es producto de una crisis de la dominación de una cerrada oligarquía terrateniente y financiera, que no había permitido el desarrollo de un proceso democrático tal como se había dado en los otros países de Europa capitalista en el siglo pasado. España a fines de 1930 era una sociedad autárquica, que estaba lejos de que predominaran relaciones capitalistas. Era un país de un enorme retraso y tenía más bien un rol periférico con respecto a los centros motores del capitalismo.

En estos términos, la crisis de 1930 -que azota el capitalismo- repercute con especial fuerza en España, haciendo que las contradicciones de su débil economía se desarrollen al máximo, intensificándose la lucha de clases. Se manifiesta una aguda crisis, en donde las clases dominantes latifundistas y financieras -bajo la forma política de la monarquía- no pueden mantener la hegemonía y dominación que venían imponiendo al conjunto de la sociedad. Esta profunda crisis crea las condiciones para un ascenso de la lucha de masas en un amplio marco que comprende distintas clases y capas de la sociedad de las más diver-

sas orientaciones ideológicas. Las fuerzas anti-monárquicas están constituidas fundamentalmente por comunistas, socialistas, liberales republicanos y tendencias anarquistas. El auge de estas fuerzas se manifiesta en su triunfo en las elecciones de 1931 y la constitución de la República. A pesar de que no forman una coalición política en el primer período, las fuerzas que sostienen la República, se plantean como tarea la democratización del Estado monárquico y en general la recuperación del atraso social del país. Las fuerzas reaccionarias se oponen frontalmente, desde el inicio, al proceso democrático y

de transformaciones, al propiciar el primer levantamiento militar -fallido- a un año de instaurarse la república. Obstaculizan todo proceso de redistribución de la gran propiedad agrícola y las medidas que limitan la concentración de los grandes grupos financieros especulativos.

Al entrar al análisis de las causas de la derrota que sufre el movimiento democrático y la revolución española, se ve que jugó un papel importante el problema de la falta de unidad de las fuerzas democráticas y obreras. Pero éste no es el único factor en la explicación del triunfo del facismo.

En primer lugar, está el marco de la situación internacional donde los monopolios europeos reaccionan ante el avance de la lucha democrática, anti-imperialista y revolucionaria en Europa. El peso que en este proceso tiene el proletariado obra una nueva dimensión por la existencia del primer estado socialista, la Unión Soviética. La clase obrera es factor decisivo en la conducción de los procesos de transformaciones que planteaban una salida democrática a la crisis que los monopolios habían llevado a sus países. La respuesta de los monopolios a esta situación es el facismo en Europa, con su proyecto anti-democrático.

En España -donde el ascenso de las fuerzas obreras y democráticas cobra especial importancia- el facismo alemán e italiano concurren con su apoyo material a aplastar la República Española.



En el plano de los factores internos, vemos que la raíz de la derrota de la revolución española está en los efectos que tiene para los grupos dominantes su crisis de hegemonía. Estos, ante el desmoronamiento de la monarquía de Alfonso XIII y la alternativa que plantean la clase obrera y las fuerzas progresistas, se ven obligados a restituir una hegemonía que bajo el mismo eje conductor de clase, cree consenso en base a una nueva formulación ideológica y de organización política. Desarrollan una ideología profundamente retardataria, que plantea la vuelta de España al pasado; que niega el progreso oponiendo "orden" a "proceso de cambio"; que se apoya en una Iglesia Católica de posiciones integristas y que plantea la

forma autoritaria, como única alternativa de orden y estabilidad para España.

En base a esto, la oligarquía terrateniente-financiera estructura un bloque heterogéneo al que adhieren la mayor parte de la burguesía media, capas importantes de la pequeña burguesía urbana y rural y sectores mayoritarios de las FFAA. Este bloque de fuerzas más el apoyo material decisivo de Mussolini y Hitler permite derrotar a las fuerzas del Frente Popular y la República. La prolongada resistencia de las fuerzas democráticas españolas y de las heroicas Brigadas Internacionales que luchan junto al pueblo español, es un reflejo claro del apoyo al movimiento popular democrático, antifacista y nacional que lucha por la defensa de la República, de la libertad y la soberanía frente a la rebelión fascista y a la ingerencia brutal de las FFAA de Alemania e Italia.

La implantación de la dictadura franquista se traduce en la anulación de todas las libertades democráticas, la constitución de un aparato estatal facista, corporativo, con sindicatos verticales únicos y oficiales y la incorporación del Movimiento como partido único. Un aparato oficial todopoderoso que tiene como objetivo no sólo el exterminio de comunistas,

socialistas, republicanos o cualquier tipo de oposición, sino que además, el aplastamiento de todo elemento de inconformismo con el régimen.

Se acrecienta un proceso de concentración de la tierra por un lado y el desarrollo de un capitalismo financiero especulativo, por otro. Se crea una economía autárquica. El aislamiento internacional y un proteccionismo exacerbado tiene como objetivo, como dice el P.C.E., "asegurar beneficios fáciles a una minoría parasitaria con mentalidad semi-capitalista, semi-terrateniente y sin ninguna preocupación por el desarrollo".

Después de la guerra civil, las fuerzas populares y particularmente el movimiento de masas, entran en un proceso de reflujo en sus luchas debido a la dura represión reflejada en fusilamientos, prisión, campos de concentración, torturas, emigración. Pero esto no significa que la clase obrera española y especialmente el P.C.E. deje de desarrollar una lucha directa en contra de la dictadura. Esta lucha adquirió la forma principal de guerrilla, en las formas que se dieron los movimientos de resistencia de los "maquis" y "partisanos" en Francia e Italia respectivamente. La derrota del fascismo el año 45 y la clara orientación anti-

facista de los pueblos y gobiernos en general, hacía esperar a las fuerzas democráticas españolas un apoyo de los países europeos capitalistas. A pesar de lo prolongado de la lucha guerrillera, ésta es derrotada. En primer lugar, porque se da en un marco de reflujo de la lucha de masas frente a una dictadura que concita en torno suyo el apoyo de capas sociales nada despreciables. La falta de un sostén vital, como el movimiento de masas, es un factor decisivo en la derrota de la guerrilla a fines de los años 50.

En segundo lugar, la derrota de la guerrilla se explica por la inexistencia total de apoyo de los países de Europa capitalista a esa lucha. La raíz de esto está en la política de guerra fría que después de la segunda guerra mundial, aplican los países capitalistas bajo la dirección del imperialismo norteamericano. La política de la guerra fría tiene como objetivo central el detener la expansión del campo socialista y frenar el avance de los partidos comunistas y obreros en los países de Europa capitalista. En ellos, el imperialismo y los monopolios impulsan gobiernos que excluyen la participación de comunistas y combaten las iniciativas de éstos de formar amplias alianzas que apunten hacia el cumpli-

miento de transformaciones democráticas. Con estos condicionamientos internacionales es impracticable un apoyo de los gobiernos europeos a la lucha del pueblo español para derribar a Franco. Menos si en esta lucha está en primera línea la clase obrera y el P.C.E.

No sólo no hay apoyo, sino que EEUU respalda decididamente el régimen franquista.

Sin embargo, el imperialismo -dadas las dificultades por las que atraviesa el régimen dictatorial debido a su desprestigio internacional- le impone un trato de segundo orden con respecto a los otros países de Europa capitalista. Un indicador de esto es que a pesar de tener acuerdos militares excluyen a España de los organismos militares de las potencias capitalistas, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

El período de expansión y auge de las economías capitalistas desarrolladas en la post-guerra y la presión de los monopolios por penetrar mercados no permite que la economía española se mantenga cerrada.

Los hechos demuestran que, en la década de los años 50, este auge se manifiesta en un crecimiento económico de España producido fundamentalmente por el aumento del turismo y la "exportación"

de mano de obra. Este crecimiento no tuvo su causa en un desarrollo importante de la industria y agricultura.

En este sentido, el auge económico que se experimenta, por no ir acompañado de modificaciones en la estructura económica, es elemento de estancamiento y crisis.

Los sectores industriales ante esta perspectiva que enfrentan en los años 60 ven la integración de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) como la alternativa de dinamización de su economía. Los años de atraso pesan negativamente en la industria y agricultura españolas. Pero los países europeos miembros se niegan a recibir a un país facista.

Las dificultades que encuentra la economía española están en directa relación con la política reaccionaria de las clases dominantes, al haber imposibilitado todo cambio de las estructuras económicas, sociales y políticas. Allí está una de las raíces fundamentales del debilitamiento que comienza a experimentar el régimen.

Una de las cuestiones donde comienza a manifestarse esto es la iniciación de un proceso de división de las clases dominantes. Comienzan a surgir tendencias liberales evolucionistas o aperturistas al interior del régimen que plantean

la necesidad de reformas, en oposición a los sectores del "bunker" o ultrafacistas que sostienen una política de continuismo del régimen. Los primeros, empiezan a manifestar una política de reformas o liberalización del sistema que permite a España un desarrollo capitalista como el que se abre en los países de Europa capitalista.

La reforma de las estructuras facistas caducas se plantea como una necesidad ineluctable para los sectores liberales. Entre otras cuestiones ésta significaría quebrar la resistencia al ingreso a la CEE. Esta política de reformas tiene como puntos centrales un relativo pluralismo político, sindicatos más representativos y autónomos que el verticalismo sindical facista o perante; una mayor libertad de prensa, etc.

El "plebiscito" que la dictadura convocó en 1968 es un hito importante donde empiezan a explotar las diferencias entre los partidarios de una relativa liberalización del régimen y los partidarios de a ultranza de mantener las estructuras de la dictadura. Esta división se manifiesta en el Movimiento, en el aparato sindical oficialista, en las instituciones del aparato estatal y comienza a tener alguna expresión

en el seno de las FF.AA. El proceso de división y pugna se mantiene sin rebasar los límites que la dictadura puede permitir.

La necesidad de profundos cambios políticos, económicos y sociales, el hecho que la dictadura sea el principal obstáculo para la crisis y retraso de España explican no sólo el surgimiento de tendencias reformistas, sino principalmente el auge de las fuerzas que luchan por una real salida democrática y antifranquista. Esto es la expresión fundamental del deterioro que sufre el régimen.

Se evidencia desde los años 70 un auge del movimiento democrático de masas. La lucha por la amnistía de los presos y exilados políticos, por la elevación de las condiciones de trabajo, salarios y sueldos, por la libertad sindical y el derecho a huelga, por la libertad de prensa y de reunión, por las libertades políticas.

Esto moviliza a millares de españoles democráticos que se expresa en mitines, huelgas y un sin número de manifestaciones de lucha de masas.

En forma principal revela el nivel de lucha y organización que alcanza la clase obrera. La manifestación más clara es el desarrollo del movimiento sindical, princi-

palmente de las Comisiones Obreras. El movimiento sindical utiliza para sus luchas tanto las posibilidades legales como las ilegales. Así, por ejemplo, a pesar de ser una organización ilegal y perseguida, presenta listas a las elecciones de los sindicatos oficiales obteniendo un triunfo resonante en las elecciones de 1974.

El acento de la lucha de masas se manifiesta con fuerza en campesinos como en pequeños propietarios agrícolas, así como en sectores estudiantiles, profesionales, empleados e intelectuales. En general, se verifica un creciente proceso de pérdida de apoyo al régimen por parte de la burguesía mediana, pilar fundamental de la dictadura en sus inicios.

Así mismo, en los años 70 se evidencia el desarrollo de posiciones democráticas y de distanciamiento del régimen de vastos sectores de la Iglesia Católica y de la propia jerarquía.

La existencia y desarrollo de la Unión Militar Democrática (agrupación de oficiales de tendencias democráticas) y de tendencias profesionalizantes en algunos altos oficiales, demuestran que a pesar de la dura represión interna, en las FFAA, repercute el auge de la lucha democrática en el conjunto de las instituciones del país.

El proceso antes señalado es acompañado por una vigorización de las organizaciones políticas de la oposición obrera y democrática, en una tendencia de unidad que significa un salto cualitativo al divisionismo que caracteriza a las fuerzas populares en los años de la República y en los primeros períodos de resistencia franquista. Hay que destacar que fuerzas políticas que por años colaboraron con el gobierno franquista o estuvieron contra la República, pasan a participar en forma activa y decidida en la oposición democrática en la lucha para derrocar a la dictadura. Es el caso de la Democracia Cristiana que dirige Ruiz Jiménez -quien fuera ministro de Franco-; los liberales de Calvo Serer o los monárquicos que siguen a Juan de Borbón (padre de Juan Carlos y continuador natural en la línea de sucesión de la corona española).

En las formas de alianza y de unidad de los partidos democráticos, se ve el condicionamiento positivo que ejerce en ellos la lucha unitaria de las organizaciones de masas. La constitución de la Plataforma Democrática y de la Junta Democrática, los dos bloques donde se agrupan los partidos de la oposición democrática, es una expresión del más alto significado unitario.

La Junta Democrática se constituyó, principalmente, con el Partido Comunista Español, Partido Socialista Popular, Comisiones Obreras y agrupaciones liberales. Plataforma Democrática, por otro lado, agrupa fundamentalmente al Partido Socialista Obrero Español, la organización DC Izquierda Democrática que dirige Ruiz Jiménez y la Unión General de Trabajadores UGT.

Este es el cuadro de los últimos años de vida de Franco, de debilitamiento del régimen y que se expresa por un crecimiento del movimiento anti-franquista y por la emergencia de contradicciones en el propio seno de las clases dominantes.

Los sectores ultraderechistas con activo concurso de Franco tratan, ante estas situaciones de debilidad de sus posiciones, de mantener el control con una política de represión dura. Este es el signo de los últimos tiempos de Franco. Esta política tiene como cuestión novedosa que no sólo se descarga en contra de la oposición obrera y democrática, sino que también contra aperturistas y liberales del régimen.

La dictación de la ley antiterrorismo, la destitución de Pío Cabanilla como Ministro de Información y Turismo por sus medidas más liberalizantes en cuestiones

de libertad de prensa, la brutal condena de muerte de los jóvenes vascos y catalanes en 1975 son, entre otros, elementos de una política represiva que es reflejo de la debilidad del régimen.

LAS FUERZAS POLITICAS A LA MUERTE DE FRANCO

La muerte del dictador significó el más duro golpe a la cohesión del franquismo que, como hemos visto, sufrió resquebrajamientos a causa de su debilidad.

El problema de la sucesión de la Jefatura del Estado español lo resolvió con bastante antelación el vértice del Movimiento y fundamentalmente Franco, instaurando, -y no restaurando- la monarquía española, en la persona de Juan Carlos de Borbón. Pero esta fórmula de sucesión estaba lejos de solucionar los problemas de unidad que aquejaban al franquismo. Con la muerte de Franco se exacerban las pugnas entre los sectores continuistas y liberales en el seno del estado, abriéndose un campo favorable para el desarrollo de éstos últimos.

Evidentemente hay factores de fondo más allá de la muerte de Franco que ayudan a comprender las posiciones aperturistas.

En primer lugar está

la profunda transformación de la correlación de fuerzas a nivel mundial caracterizada por el peso de la URSS y el campo socialista, los movimientos de liberación nacional, y la clase obrera y las otras fuerzas democráticas en los países de capitalismo desarrollado. Esto provoca que al interior de las fuerzas retardatarias tiendan a prevalecer posiciones más realistas que toman en cuenta la nueva ordenación de fuerzas internacionales como un elemento condicionante de sus políticas.

En este aspecto, tiene especial significación en el reforzamiento de estas posiciones en las clases dominantes españolas, la caída de las dictaduras facistas y la instauración de gobiernos democráticos en Grecia y Portugal. Además del avance de los partidos obreros y las fuerzas progresistas en los países de Europa capitalista, principalmente Italia y Francia.

Por otra parte es necesario considerar que el imperialismo, en una situación de retroceso, necesita afianzar su alianza con España, siendo uno de sus objetivos el ingreso con plenos derechos de este país a la OTAN. La triste experiencia imperialista en Grecia y Portugal obliga al Departamento de Estado a no seguir apostando a

Juan Carlos.



quienes en el interior del régimen están por mantener sin alteraciones las formas facistas del estado español.

También se acentúan las presiones de los gobiernos de Europa capitalista para que se produzca un cambio en sentido democrático en España y lo plantean como una condición "sine qua non" para su ingreso al Mercado Común, objetivo buscado y necesitado por los sectores más dinámicos del capitalismo español.

La protesta enérgica de estos gobiernos y, fundamentalmente, de las fuerzas obreras y progresistas de estos países se hizo sentir ante la ejecución de los nacionalistas vascos en septiembre de 1975 y la inasistencia de los jefes de gobierno de Europa a los funerales de Franco. Estos hechos son índices de la presión para que

España se encamine por cauces democráticos.(1)

La Iglesia Católica también presiona por una democratización y ayuda a las fuerzas neoliberales en su desarrollo. La condena de Paulo VI al régimen de Franco por las ejecuciones de 1975 hizo que las relaciones Vaticano-Estado español llegaran a su punto más crítico. Importantes sectores de la Iglesia española y la mayoría de la jerarquía, encabezada por el Cardenal Tarancón, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal, estimulan un proceso de democratización y ponen especial énfasis en la amnistía general a los prisioneros y exiliados políticos.

Otro factor de primera importancia que explica la pugna al interior del franquismo es la profunda crisis de las economías capitalistas en estos últimos años que repercutió con fuerza en España, país que arrastraba un proceso de estancamiento. Esta explicó al máximo la incapacidad de los grupos ligados al gran capital financiero-especulativo, al bunker y a la políti-

ca continuista para dar una salida a la situación económica.

Producto de la contracción decayeron las exportaciones, bajó significativamente el turismo y disminuyó la "exportación de mano de obra". Miles de españoles que habían tenido que emigrar para trabajar en otros países (dado que su patria no les había ofrecido oportunidades de trabajo) fueron los primeros el sufrir el desempleo de los países azotados por la crisis.

En el plano nacional, el factor más importante que permite comprender el desarrollo de las posiciones aperturistas al interior del régimen es el peso fundamental que llegan a adquirir las fuerzas progresistas y obreras, expresadas por los bloques políticos de Junta Democrática y Convergencia Democrática.

Las fuerzas antifascistas plantean que la única salida democrática sería la ruptura definitiva de las instituciones franquistas, llámense Cortes, Consejo Nacional del Movimiento, sindicatos verticales, etc. La instauración de un orden democrático debería tener como elemento genera-

dor, la soberanía popular. Para la oposición, a la hora de la muerte de Franco, la frontera no está entre quienes combatieron por la República o quienes la derrocaron, sino entre los que quieren mantener el régimen o devolver la soberanía al pueblo.

Esta política interpretó y movilizó después de la muerte de Franco con mayor fuerza que nunca los anhelos de paz, libertad y progreso de los españoles.

La fuerza alcanzada por la oposición ayudó al desarrollo de posiciones liberales al interior del gobierno. Importantes contingentes del franquismo entendieron como ineludible una política de reformas que absorbiera algunas de las demandas de la oposición. Esta visión realista expresada por sectores del Movimiento fue mirada con simpatía por parte de la gran burguesía industrial.

Primero, porque vieron una posibilidad de romper el aislamiento internacional en que Franco dejó a España. En segundo lugar, porque en una apertura vieron la posibilidad de frenar el crecimiento y la influen-

(1) Cabe recordar que Pinochet fue uno de los tres jefes de estado que asistieron a los funerales. Sin embargo, tuvo que irse apresuradamente a "insinuación" del gobierno español, sin cumplir su propósito de asistir a la coronación. Los jefes de estado que tenían proyectado asistir sólo a la coronación, veían incompatible su participación con la presencia del dictador chileno.

cía de las fuerzas democráticas.

Los factores señalados hicieron que la acción del rey Juan Carlos se inclinara desde un principio hacia el apoyo de los sectores liberales. Para él, la cuestión central debería evitar que el debate fuera: República versus Monarquía. Para ello debía evitar que se asociara la monarquía con la mantención de las estructuras franquistas. Así, la Corona deja de ser lo deseado por Franco y el fascismo español: el dique principal de contención al proceso democratizador.

Uno de los objetivos de Juan Carlos es la abdicación de su padre Don Juan de Borbón, el continuador natural en la línea de sucesión de la corona española a quien el fascismo jamás reconoció. Con la abdicación de su padre, Juan Carlos daría un paso importante en la disociación monarquía-franquismo. La activa participación en contra de la dictadura que tuvo Don Juan, como una de las cabezas en el exilio de la Junta Democrática, hace que su hipótesis de abdicación estuviera condicionada a una política de su hijo en favor de reformas democráticas.

Los factores antes señalados explican la acción cautelosa del rey por buscar elementos que le den legitimidad popu-

lar. Con esta finalidad busca el consenso alrededor de la política reformista.

Las palabras finales atribuidas al dictador: "todo está atado, bien atado", expresión de su confianza en la estabilidad y solidez futura del régimen facista, muy pronto se comenzaron a mostrar carentes de fundamento. Su deseo de instaurar una monarquía de origen franquista que preservaría las estructuras totalitarias, no daba resultados.

El rol de la corona es un elemento importante que contribuye al proceso de división y lucha explícita desencadenado entre las fuerzas que sirvieron de soporte al franquismo durante 40 años.

Los grupos que están por la perpetuación de la dictadura, que se expresan fundamentalmente en el bunker, mantienen, aún después de la muerte de Franco, una fuerza material nada de despreciable.

El bunker representa a los sectores más retardatarios de España. Allí están, por ejemplo, la Legión de Ex-Combatientes, la Organización de Cristo Rey, etc. El bunker está apoyado por el gran capital financiero-especulativo que en la dictadura creció bajo el amparo de la política económica del estado. El peso de estos sectores

está en las instituciones fundamentales del poder del estado: Consejo del Reino, Cortes Españolas, Consejo del Movimiento y FEAA.

El desarrollo y mantención de un aparato estatal totalitario, que penetra toda la sociedad, hace que el franquismo mantenga la adhesión de sectores de burocratas estatales, del aparato sindical oficialista y del Movimiento.

GOBIERNO DE ARIAS NAVARRO

En este cuadro se hace posible entender el primer gobierno de Juan Carlos, encabezado por Carlos Arias Navarro.

La nominación de Arias Navarro, último jefe de gobierno de Franco, demuestra que los elementos continuistas seguían vivos y no estaban dispuestos a dejar sus posiciones y proyectos de poder, a pesar de las dificultades que empezaban a encontrar.

En general, este primer gabinete se caracteriza porque se dan en él aperturistas y facistas, con preeminencia de estos últimos. En efecto, encontramos a un José María Areilza, Ministro de Relaciones Exteriores, que expresa tendencias liberalizantes; a Solís y al General de Santiago De Mendibil que respon-

den directamente al bunker; y por último, a personeros como el propio Arias y Fraga Iribarne que estaban por la mantención del franquismo con retoques democráticos.

Esta coexistencia de sectores en pugna inevitablemente se traduciría en vacilantes e insuficientes medidas reformistas, por un lado, y que apuntaban a la mantención de un régimen antidemocrático, por otro.

En el plano de los intentos aperturistas es tán el proyecto de reforma política y la modificación de la ley de asociaciones políticas. En el primero, el gobierno planteaba una modificación formal de las instituciones franquistas que consistía en un reemplazo de las Cortes por una Cámara Baja elegida por sufragio popular y sin poder alguno sobre el gobierno, y un Senado corporativo -de cuño franquista- que asumiría las funciones políticas. Se quería legitimar esta reforma con un referendum controlado por el gobierno de Arias y el aparato estatal franquista.

Con la reforma de asociaciones políticas, se intentaba restaurar la existencia de los partidos con la explícita mantención de la ilegalidad definitiva del PCE y de otros partidos de izquierda y regionales.

En esta reforma pesaba la opinión del Depar-

tamento de Estado, por boca del entonces Embajador Stabler, quien dijo que la legalización de los comunistas tendría como consecuencia inevitable una contracción de la política inversionista norteamericana.

Con la nueva ley de asociaciones políticas los grupos neo-liberales del gobierno tratan de dividir a la oposición y aislar a los partidos obreros. Como lo dijera el PCE "intentan tender una trampa a sectores de la oposición moderada para que dejaran de ser la oposición al sistema y pasen a ser la oposición del sistema, una especie de decoración del régimen heredado por Franco".

Pero el gobierno de Arias desarrolló también una política represiva a través de los sectores facistas y continuistas ubicados al interior de él. La encarcelación de connotados dirigentes de la oposición -entre ellos, Marcelino Camacho el máximo líder de Comisiones Obreras que habían sido puesto en libertad pocos días antes, después de 20 años de prisión- y la violenta represión de una manifestación en la ciudad de Vitoria son algunos índices.

En definitiva, producto de esta pugna entre liberales y ultraderechistas franquistas, el gobierno de Arias cae en el inmovilismo y es incapaz

por su composición y orientación, de dar una salida a la profunda crisis económica, política y social que habían provocado los 38 años de dictadura.

Los gobiernos de Europa capitalista al no ver un proceso de liberalizaciones en España, no se apresuran a abrirle las puertas de la Comunidad Económica Europea (CEE). Se ve dificultada la tarea del imperialismo de obtener la admisión de España en la OTAN.

En el plano interno, la Iglesia Católica no deja de manifestar su decepción frente al Gobierno y especialmente frente a la limitación de la amnistía política otorgada.

Pero la caída del primer gobierno post-franquista se comprende cabalmente a la luz de la política de alternativa democrática unitaria que impulsaba la oposición y en especial el proletariado español.

Las tendencias unitarias en la oposición democrática se acentúan con la constitución, en marzo de 1976, de Coordinación Democrática en base a la fusión de Junta Democrática y Plataforma Democrática. Esta es el mayor organismo unitario de las fuerzas de oposición nunca antes formado en España.

En el plano del movi-

miento sindical se verifica un significativo proceso de unidad con la constitución de una coordinadora de las tres principales centrales ilegales: CCOO, UGT y USO.

Las fuerzas de Coordinación Democrática, ante el inmovilismo del gobierno, plantean la alternativa de ruptura democrática que define la crisis como la de un tipo de estado: el dictatorial y no como una crisis de gobierno. Al radiocar allí el carácter de la crisis es necesaria la suplantación de las instituciones del régimen franquista. El nuevo orden democrático, según el planteamiento de la oposición, tiene como elemento generador básico, la soberanía popular.

Así, plantea como única vía la constitución de un gobierno provisional de reconciliación nacional. Allí debieran estar representadas todas las fuerzas políticas coincidentes en el reestablecimiento de la soberanía popular. Bajo ese gobierno se iría a elecciones de una Asamblea constituyente que discutiría y aprobaría la nueva constitución.

La promulgación de una amnistía general para todos los presos y exilados políticos sin excepción, el reconocimiento de todos los partidos políticos y el reestablecimiento de las libertades

sindicales son fundamentales en el planteamiento opositor.

El papel jugado por el PCE en esta etapa, fue decisivo. Desde tiempo venía planteando en el seno de las fuerzas democráticas y ante el pueblo español la cuestión de la reconciliación nacional. A mediados de los años 30 inició una campaña política definida como la necesidad de terminar con la división producida por la guerra civil y de colocar la lucha en los marcos actuales. Los comunistas españoles plantean que bajo el concepto de reconciliación nacional no entienden una reconciliación de clases, sino abrir la posibilidad de una vida democrática de todas las fuerzas políticas y religiosas. Santiago Carrillo en una entrevista en Junio de 1976 expresaba: "para mí los elementos políticos que son hoy facismo en España son aquellos que quieren mantener el régimen y se niegan a aceptar la soberanía del pueblo. Entre los que quieren devolver la soberanía al pueblo hay gente que en otras épocas ha sido facista pero que ya no lo es y a los que no se les puede negar el derecho a ser demócratas porque hayan sido facistas años atrás". Agregaba que "la frontera no está entre los que combatieron en uno u otro lado, la frontera es

tá entre quienes quieren mantener el régimen y quienes quieren devolver la soberanía al pueblo".

Los comunistas definen su política ante la monarquía de Juan Carlos cuya generación es franquista, reafirmando su condición de republicanos pero creyendo que la distinción central es entre dictadura y democracia. Si la monarquía juega como factor de permanencia al régimen, el problema se traslada a monarquía versus república democrática.

Por lo contrario, si la monarquía llegara a jugar un rol eficaz en el proceso de democratización y el pueblo la legitima con sus votos, esta monarquía -según los comunistas- no sería la que deseaba el facismo. En esa situación el PDE aceptaría el juego democrático bajo el régimen monárquico.

Además, la ruptura democrática -según la oposición- es posible de ser pactada o negociada con aquellos sectores del poder que estén dispuestos a aceptar las condiciones de la oposición para el tránsito democrático.

En ese sentido no es factible pactar con un gobierno como el de Arias en base a un arreglo sobre libertades democráticas otorgadas a medias y en la permanencia de lo fundamental del poder franquista. La oposición descartó el primer gobier-

no de la monarquía como un interlocutor válido para pactar un proceso de ruptura democrática. Carrillo afirmó que no podía avalar una reforma definida unilateralmente desde el gobierno y que no contaba con la opinión de la oposición. Era sólo invitar a las fuerzas democráticas a que se rindan sin condición a los planes del gobierno de Arias.

EL GOBIERNO SUAREZ

La presión de amplios sectores internacionales y la lucha que lleva a cabo la oposición por una real salida democrática obligan a la dimisión del primer gobierno de la monarquía en julio de 1976.

Juan Carlos designa jefe de su segundo gobierno a Adolfo Suarez Bravo. Su carácter de Secretario General del Movimiento al momento de su designación, lo desconocido de su gabinete y la no presencia de miembros connotados del ala liberal del franquismo son algunos de los elementos que hacen pensar a los círculos democráticos que este gobierno no cambiaría las cosas.

Sus primeras medidas comienzan a romper con esa valoración continuista. En esa línea, se ins

cribe la amplia amnistía a los presos políticos que decreta que si bien está lejos de ser una amnistía total, es, para la oposición, un paso importante hacia la reconciliación nacional. Otras iniciativas aperturistas son las entrevistas de Suarez con dos exponentes importantes de la oposición democrática: Felipe Gonzalez, Secretario del PSOE y Joaquín Ruiz Jiménez, de la izquierda DC. Es primera vez desde que Franco usurpara el poder que el gobierno dialoga con sectores de la oposición.

Hay intentos, aunque insuficientes, de legalización de las centrales sindicales que muestran variaciones de la histórica política sindical de la dictadura.

En esta ofensiva de medidas de carácter aperturista sobresalen el llamado a retiro del General de Santiago de Mendibil, -vice ministro de Defensa y connotado franquista- por su oposición a las medidas de reforma. Es reemplazado por un hombre de posiciones liberales como es el General Gutierrez Mellado.

En términos generales, bajo el gobierno de Suarez, se comienza a vivir un clima de cierta liberalización que tiene como característica el no ir acompañado de una legalidad democrática. Las estructuras e institucio

SUAREZ



nalidad franquista siguen en pie. El elemento central que está en la base de este nuevo clima en los primeros meses de este gobierno, es la política y fuerza que adquiere el movimiento democrático, que va imponiendo de facto márgenes de libertad.

Esto es lo que permite explicar situaciones como la realización del congreso del PSOE sin estar legalizados los partidos políticos; que trabajadores y jóvenes comunistas vocean por las calles de España su aún ilegal (a esa fecha) periódico Mundo Obrero; que se efectúen reuniones públicas en toda la península en que centenares de comunistas reciben sus carnet de militantes; que las centrales sindicales ilegales realicen

importantes movilizaciones y huelgas de obreros y empleados exigiendo libertades democráticas y mejoramientos de salarios, etc. Es significativo al respecto la línea del PCE, adoptada a esa fecha, de salir de la clandestinidad en que operaba desde la guerra civil y hacer un trabajo abierto y público, a pesar de ser un partido ilegal.

No sólo la política de la oposición democrática y obrera está en la base de estas transformaciones que comienzan a darse en la situación española. También juega un rol la voluntad política reformista y liberalizadora que se da al interior del gobierno de Suarez.

La dirección aperturista que toma desde el inicio el gobierno plantea qué clases expresa políticamente Suarez y los sectores que lo apoyan. En términos generales se puede decir que éste es expresión de los intereses del gran capital industrial español, cuyas necesidades de expansión y de salir del estancamiento que sufre la economía española en los últimos años, lo conducen a superar el aislamiento en que ha vivido el país. En esta perspectiva plantean la integración al Mercado Común Europeo y desarrollar una alianza estratégica con los monopolios norteamericanos.

Suarez significa, en lo político, un centro-derecha más menos liberal, que aglutina a sectores jóvenes esencialmente católicos de Movimiento (la llamada DC del sistema, grupo Tácito, etc.) que ven con realismo la situación en el mundo y en su país y lo inevitable de iniciar un proceso de tránsito a la democracia como única salida. Aparece infactible la mantención de las estructuras dictatoriales franquistas, cualquiera sea la modalidad que asuman. La muerte de Franco posibilita a estos sectores aperturistas que encabezan Juan Carlos y Suarez, jugar un rol en el tránsito democrático. Como ha dicho Santiago Carrillo "si Franco hubiera vivido uno o dos años más, posiblemente hubiera sido desplazado por la presión de la calle que hubiera hecho volar no sólo a Franco como dictador, sino también a una gran parte de la clase política. En ese sentido para esa clase política la muerte de Franco ha sido un hecho providencial y la ruptura viene por sectores de esa clase política joven que está desempeñando un papel importante".

El proyecto de centro tiene como objetivo frenar el ascenso de la oposición democrática y aislar a la izquierda. Esto, por la vía de ir aceptando desde el gobierno, al-

gunas de las reivindicaciones democráticas y rompiendo la unidad de la oposición, tratándose de atraer a sus sectores de centro.

Por otro lado, la alternativa de Suarez es un intento de captar el apoyo de capas sociales que en algún período estuvieron ligadas a la dictadura y hoy buscan una nueva expresión política no facista. Así, el segundo gobierno de la monarquía es una ofensiva de los liberales y aperturistas del régimen con el activo concurso del rey para romper el inmovilismo creado bajo Arias y plantear una alternativa que les asegure jugar un papel hegemónico en un proceso de transformaciones democráticas.

El problema de fondo en este primer gobierno de Suarez es el proyecto de reforma política aprobado en el referendun del 15 de diciembre de 1976. Las medidas aperturistas adquieren sentido en la medida en que están orientadas a ganar consenso para la alternativa de centro-derecha y para el proyecto de reformas que expresa una voluntad democrática al plantear la desaparición de las Cortes y el reconocimiento de la soberanía popular. Plantea un cambio de las primeras por dos cámaras, una baja y un senado, elegidas por sufragio universal secreto, salvo u-

una fracción importante del senado que la designa el rey. Sin embargo, el gobierno no sería responsable políticamente ante el Parlamento, sino ante el rey, configurándose una monarquía de tipo limitado.

En el proyecto persisten insuficiencias democráticas, como realizar el plebiscito y pretender realizar las elecciones de junio bajo el control directo de las estructuras franquistas. El referendum no se dió en un marco de garantías y libertades que permita calificarlo como una auténtica consulta popular.

Que el proyecto de reformas en primera instancia fuera aprobado por las cortes explica por qué el proceso de reforma sufrió serias restricciones. De no haber buscado Suarez el entendimiento con las cortes, España habría quedado en abierto peligro de un golpe de estado facista. El abrupto llamado a retiro de los generales franquistas de Santiago de Mendibil y Cano Iniesta no terminó de conjurar los focos anti-reforma y golpistas de los altos mandos de las fuerzas armadas.

Suarez entonces es llevado a establecer una alianza con el franquismo recién reagrupado en Alianza Popular y liderado por Fraga Iribarne para lograr la aprobación

de la reforma en las cortes y lograr un triunfo contundente en el referendum. Este entendimiento permite explicar, en gran medida, los precios substanciales que debe pagar el gobierno en su acción aperturista.

Alianza Popular mantiene los contenidos fascistas, pero estima que en la nueva situación española es imposible mantener la formalidad franquista. Desde el punto de vista de clase, representa las mismas que servirían de sostén fundamental a la dictadura: la alternativa más gruesa del gran capital financiero-especulativo parasitario de las estructuras totalitarias, a los grupos más retardatarios del imperialismo.

Pero no es sólo la alianza con Fraga lo que explica que Suarez realice un referendum con carácter antidemocrático. Está, también, la voluntad y necesidad de usar el poder del Estado para asegurarse un rotundo triunfo, en la perspectiva de constituir las fuerzas aperturistas en hegemónicas en el tránsito hacia formas democráticas.

Es indispensable para estos sectores que en el origen del proceso de democratización se mantengan restricciones que impidan el pleno, normal, legal desenvolvimiento de la fuerza obrera española.

Reducidos a una situación de semilegalidad, como es el caso del PSOE, o de ilegalidad, como el PCE, las fuerzas de la oposición no estuvieron en condiciones de ser contrapeso a las fuerzas liberales del régimen.

Esto obliga a la mayoría de los partidos democráticos a llamar a la abstención el 15 de diciembre. La oposición, y especialmente el PSOE y PCE, plantean que la forma como se desarrolla el referendum no es un proceso real de devolución al pueblo de su soberanía en la medida que no hay reconocimiento de libertades públicas, no hay acceso a los medios oficiales de comunicación y no hay neutralidad del aparato estatal franquista.

La definición de la oposición se inscribe en una política frente al proceso que apunta a la creación de un amplio consenso democrático que se concreta en la derogación de toda legalidad facista y en la formación de un gobierno provisorio, compuesto por todas las fuerzas políticas de izquierda, centro y derecha, que dé plenas garantías. La oposición entiende que no está en condiciones de fuerza para exigir un giro de este tipo al gobierno, contradictorio con los intereses de éste. En ese marco adecúa su política apoyando toda iniciativa

del gobierno que signifi-
que avances para enterrar
instituciones dictatoria-
les y apunten a la crea-
ción de una legalidad de-
mocrática. En esta línea
se inscribe la apertura
de negociaciones con el
gobierno para exigir re-
ales libertades para el
proceso electoral y la
actitud de no efectuar u-
na campaña activa por la
abstención en los últi-
mos días del referendun,
a raíz del rapto de Oriol
por grupos ultraizquier-
distas en diciembre. Ha-
cer lo contrario hubiera
implicado darle margen de
movimiento a las fuerzas
franquistas más oscuras
en su intento de desalen-
tar al gobierno en su vo-
luntad de abrir cauces a
perturistas y en general,
impedir el proceso demo-
cratizador en España.

Con la misma fuerza,
la oposición denuncia to-
do elemento de continuis-
mo franquista en Suarez.
En ese sentido, se ins-
cribe también la resolu-
ción de no acogerse a la
ley de asociaciones polí-
ticas del gobierno de
Suarez mientras no se
permita el funcionamien-
to de todos los partidos
políticos, incluyendo al
PCE.

La unidad de las fuer-
zas democráticas en tor-
no a esta línea y la im-
portante movilización de
masas por un real proce-
so democrático que impul-
sa en ese momento, es vi-
tal para comprender el

cambio democrático que
empieza en España, sobre
todo a partir del 15 de
diciembre.

Suarez obtiene, con el
94% de los votos afirma-
tivos del referendun, una
legitimidad de su proyec-
to de reformas políticas
desde las estructuras
franquistas.

No sólo encuentra apo-
yo interno. En el plano
internacional, cuenta con
el imperialismo norteamer-
icano que ve que una sa-
lida política como la que
representa Suarez es la
única factible y funcio-
nal para sus intereses.
También cuenta con la luz
verde de la mayoría de
los gobiernos de Europa
capitalista. Las prime-
ras entrevistas que sos-
tienen Suarez o Juan Car-
los en este período con
Brandt, Soares, Giscard,
y la perspectiva de un in-
greso de España al Merca-
do Común y a la OTAN son
logros que el gobierno
puede exhibir.

Es necesario remarcar
que el apoyo de gobier-
nos europeos está condi-
cionado a que Suarez se
oriente, después del re-
ferendun, a una real a-
pertura democrática. La
movilización que ejercen
las fuerzas progresistas
de esos países por la ins-
tauración de una real le-
galidad democrática en
España y la mantención
del apoyo que logra Feli-
pe Gonzalez de la social
democracia, permiten ex-
plicarlo.

La fuerza con que sa-
le Suarez el 15 de diciem-
bre, la usa para revita-
lizar su proyecto de re-
formas y para entrar de
lleno en la construcción
de una fuerte alternati-
va de centro-derecha. Es-
to implica dos procesos
íntimamente relacionados.

Primero, negociar, en
base a posiciones de fuer-
za, con la oposición so-
bre las medidas tendien-
tes a una normalización
democrática. Pasan a pri-
mer plano las negociacio-
nes del Presidente del
Consejo de Ministros y
la Coordinación Democrá-
tica representada por la
Comisión de los Nueve.
Allí, esta última plan-
tea una plataforma que
exige la instauración de
libertades públicas como
condición esencial para
las elecciones de las nue-
vas cámaras.

Segundo, el bloque a-
perturista desarrolla u-
na ofensiva contra las
fuerzas franquistas. En
la perspectiva de las e-
lecciones y de la consti-
tución de una mayoría de
centro-derecha, era nece-
sario un distanciamiento
de Suarez respecto de A-
lianza Popular. Ahora se
distancian y cada uno a-
sume sus reales posicio-
nes e intereses. Un índi-
ce es la creación, con
Suarez a la cabeza, de la
coalición Unión del Cen-
tro Democrático (UCD), el
"bloque de la derecha ci-
vilizada y moderna" como
la calificó la prensa de-
mocrática.

En este marco se inscribe una serie gradual de medidas aperturistas y anti-franquistas iniciada desde el gobierno. Una de las primeras es la remoción de altos mandos policiales y el inicio en las FFAA del fortalecimiento de concepciones profesionalizantes. Destacan, también, el término de los tribunales de excepción que creara Franco como piezas del aparato represivo; la ley que legaliza las centrales sindicales clandestinas y el desmontaje del verticalismo oficial; la disolución del Movimiento; la legalización de muchos partidos políticos; la liberación casi inmediata de Santiago Carriello; la apertura de relaciones diplomáticas con el campo socialista; y una ampliación importante de la amnistía política.



Estas medidas suscitan reconocimiento tanto interno como internacional. Producto de ellas, Juan de Borbón abdica en la persona de su hijo por el rol que éste último

juega en esta vigorización aperturista. Con este hecho le quita a la corona el carácter de instauración franquista. Por otro lado, la Iglesia da su apoyo a esta política de Suarez, reflejado en la visita de Juan Carlos al Vaticano.

En el plano internacional, con los giros que imprime Carter a la política norteamericana se refuerza el apoyo de la potencia imperialista a Suarez. Son expresivas las giras de Juan Carlos y el Primer Ministro español a EEUU y las visitas del vicepresidente y secretario de Estado norteamericano a Madrid. Por otro lado, los gobiernos capitalistas europeos encuentran menos dificultad para apoyar al gobierno español.

El período que va desde el referendun a las últimas elecciones es uno de los más críticos en la marcha que ha emprendido el pueblo español hacia la democracia. Tiene uno de sus momentos álgidos en la legalización del PCE. El gobierno trata de postergar y eludir esta medida, producto, en parte, de las vacilaciones inherentes de la política de Suarez y, también, de la fuerte oposición de los altos mandos de las FFAA.

El carácter vacilante de la política Suarez se debe a los resabios franquistas que pesan en los

sectores liberales del régimen; a la situación militar de reticencia a un proceso democratizador; al querer aprovechar sus medidas en función de la alternativa de la Unión del Centro Democrático. Para esto, intenta dividir la oposición y aislar a la izquierda. El legalizar a la minoritaria fracción "histórica" del PSP antes que al PSOE que lidera Felipe González y el retraso de la legalización del PCE refleja en parte esa orientación.

A pesar de sus vacilaciones, este giro aperturista de Suarez y, principalmente, la fuerza creciente del movimiento democrático y de la clase obrera, desata reacciones del franquismo que empieza a sentir los primeros síntomas de una derrota histórica. Fraga Iribarne, como los grupos más reaccionarios de Blas Piñar y Girón, inician una política de desestabilización del gobierno de Suarez: asesinato de 5 abogados de izquierda, actos terroristas, clima de tensión a raíz del rapto del general Villacampa, y otras.

Al interior del mando facista hay matices. Alianza Popular quiere desistirse al gobierno de su apertura. Se trata de hacer una mascarada electoral y manipular las elecciones con todo el poder del Estado y no permitir



la legalización de los partidos de izquierda, principalmente el PCE. En cambio, Blas Pinar y Giron, unidos en Alianza Nacional, intentan crear caos y vacío de poder. Es to los lleva a pedir el golpe facista.

La política de tensión tiene su punto crítico, no por casualidad, en la legalización del PCE. Se produce la renuncia del ministro franquista Pita de Veiga y las declaraciones de oposición del cuerpo de generales del Ejército. El hecho que el rey se haya jugado a fondo para conjurar las intentonas de insubordinación revela lo agudo de la crisis.

La política, la fuerza y presión de los partidos opositores son fundamentales para entender las medidas de carácter democrático del gobierno.

Esta política de plantear una salida democrática tiene un objetivo básico: aislar al franquismo.

El PSOE y el PCE pretenden crear un mínimo consenso y convergencia con todas las fuerzas que están por avanzar por la senda de un Estado Democrático. Reflejo de esto es la declaración oposición-gobierno de enero de 1977 y los editoriales conjuntos de la totalidad de la prensa democrática denunciando las acciones de sectores antidemocráticos contra el proceso en curso.

Esto no implica una alianza de la izquierda con la derecha encabezada por Suarez, o una subordinación de la política de la izquierda. Hay diferencias en el plano ideológico, político y programático sobre el carácter de la salida de la crisis económica que dejó el franquismo en España. Pero esto no impi-

de establecer un pacto constitucional que asegure el libre juego de todas las fuerzas políticas del país y aisle las intentonas del facismo.

ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO

La oposición democrática y obrera se transformó en el factor fundamental que posibilitó las elecciones del 15 de junio de 1977, que significan un hito en la lucha del pueblo español por instaurar un Estado Democrático.

Uno de los símbolos expresivos del cambio es la llegada a Madrid, pocos días antes del 15 de junio de Dolores Ibarruri, "la Pasionaria", después de cuarenta años de exilio político.

A pesar del significado de hito democrático de

LA PASIONARIA, HOY.



las elecciones, se hace difícil afirmar que éstas fueron la máxima expresión de libertad, limitantes que se entienden porque se dan en el tránsito de la dictadura hacia formas democráticas. Los más importantes limitantes que denuncia la oposición son: legalización parcial y tardía de los partidos, amnistía política que no llega a ser total, ley electoral que en algunos aspectos favorece a la derecha, y una no absoluta neutralidad del Estado en el proceso electoral.

Frente a las elecciones, ni la oposición, ni la izquierda se presentan unidas. Además de las diferencias y de la necesidad de medir fuerzas a nivel electoral, hay otros elementos que explican esta situación. El PCE, por ejemplo, plantea que la realización de la unidad de la oposición o de la izquierda en lo inmediato implicaría la vuelta a la tradicional división de los españoles en dos campos. La oposición mantiene una unidad en la práctica de carácter programático. Los diferentes bloques -PCE, PSOE, Federación Demócrata Cristiana, PSP- coinciden en plantear en sus respectivas plataformas: la legalización de todos los partidos políticos, un gobierno responsable políticamente ante el parlamento, apertura después del 15 de

junio de un proceso que genere una nueva constitución democrática y total amnistía política.

El PCE, el PSOE y el PSP plantean una alternativa democrática que conlleva profundas transformaciones en la estructura económica y social del país. Una salida de este tipo es la única que da solución real a la profunda crisis económica que vive España permitiendo construir un Estado Democrático sobre bases sólidas y estables. En definitiva, de lo que se trata es cambiar las estructuras económicas, sociales y políticas sobre las cuales se basó el franquismo.

Por otro lado, las fuerzas de centro derecha que aglutina Suarez se articulan en el bloque electoral Unión del Centro Democrático. Este lo constituyen sectores socialdemócratas, liberales y la Democracia Cristiana no homologada. Los primeros liderados por Fernandez Ordoñez vienen de la oposición democrática; liberales y DC del sistema en lo fundamental representan las tendencias aperturistas que se desarrollaron al interior del franquismo. No hay un monolitismo absoluto, ni mucho menos, entre estas fuerzas. Esto es lo que permite explicar que el propio Suarez tenga que ponerse a la cabeza para asegurar la unidad de la UCD.

Por último, Alianza Popular con Fraga Iribarne, Arias Navarro y otras prominentes figuras del franquismo histórico es la fórmula que trata de mantener en sus lineamientos generales la estructura dictatorial. Creen que para pretender una opción electoral de cierta importancia, dada la situación de fuerzas en España, es necesario no asumir la formalidad franquista. Es la fachada electoral franquista.

Al inicio, Alianza Popular aparece desligada de los facista ultra ortodoxos, liderados por Blas Piñar y Girón, que se aglutinan en la Alianza Nacional 18 de Julio. Se niegan a renunciar al pasado y plantean una oposición frontal a cualquier intento de reforma. Quedan aislados por el magro resultado que alcanzan en el referendun (el no que promueven, alcanza al 2,6%). Pierden terreno en la derecha militar que tiende a identificarse substancialmente con las posiciones de Fraga. Por esta debilidad los ultra facistas, a pesar de mantener una independencia en la campaña, suscriben pactos electorales con Alianza Popular.

Los resultados de las elecciones representan una victoria de las fuerzas democráticas en España.

Con el 8% que obtiene Alianza Popular y el ínfimo porcentaje que logra

la Alianza Nacional 18 de Julio, significan una derrota de los facistas. A pesar que Fraga y su grupo se emplearon a fondo para evitar un desarrollo normal de las elecciones, tenían ilusiones de éxito electoral. Cuatro décadas de control absoluto del poder hacía pensar a los facistas que era tiempo suficiente para ahogar la conciencia democrática española. Pero, cuando la represión dejó de ser el sostén fundamental del régimen y se introdujeron reglas del juego democrático, quedó al desnudo el verdadero carácter del franquismo: no es alternativa ni nunca lo fue para los españoles.

La derrota histórica del franquismo hace pensar que en el futuro éste buscará provocar tensiones que creen las condiciones de un golpe militar facista. Pero la situación hoy no es la misma que en 1938. En estos cuarenta años se ha verificado una profunda modificación de la correlación de fuerzas en el plano mundial caracterizada por el fortalecimiento del campo socialista, por el avance de los movimientos de liberación nacional y por el desarrollo de la clase obrera y las fuerzas democráticas en países capitalistas avanzados. Hoy los franquistas no tienen a su favor el marco de la guerra fría creado por el

imperialismo para detener el avance del campo socialista y de la clase obrera en los países capitalistas. Los franquistas ya no cuentan con un imperialismo sólido y estable, sino por el contrario se hallan ante una potencia imperial afectada por una profunda crisis de su rol hegemónico en el mundo. Finalmente, los franquistas no cuentan con un Mussolini, un Hitler o un Oliveira Salazar que les presten su apoyo militar como lo hicieron durante la guerra civil.

En el plano interno, intimamente ligada a esta nueva situación mundial, existe un poderoso movimiento democrático en el cual juega un papel fundamental la clase obrera española y sus organizaciones políticas y sindicales.

Este contexto hace pensar que en el futuro al interior de las FF.AA. españolas empiecen a predominar las posiciones liberales y democráticas.

Las elecciones son, también, un triunfo categórico de la izquierda al obtener el 40% de los votos. El PSOE se constituyó en el principal partido del país y el PCE obtuvo un significativo 9% considerando la campaña anticomunista en todos los niveles del Estado durante 40 años.

Este 40% ratifica el papel fundamental de la

izquierda y la clase trabajadora en la crisis de la dictadura y en el avance hacia formas democráticas que se han dado en España. Estas elecciones reflejan el inmenso consenso que logró concitar la izquierda con su política unitaria y democrática de masas.

La conducción futura del país y la construcción de una estable y auténtica alternativa democrática se hace infactible sin el concurso de la izquierda y principalmente de la clase trabajadora.

Suarez y su Unión de Centro obtuvieron el triunfo, con el 34% de los votos, quedando lejos de conseguir una victoria aplastante. Su votación estuvo por debajo de lo esperado y, sobre todo, es inferior a la obtenida por el conjunto de los partidos de izquierda.

En el marco de fuerzas electorales, el 34% de la Unión del Centro Democrático es un elemento más positivo que negativo para el avance de la democracia en España. El éxito de Suarez y de sus hombres de gobierno, se hizo en torno a posiciones que, aunque vacilantes, son aperturistas y de distanciamiento de los 40 años de dictadura. Este electorado no estuvo por perpetuar el franquismo o por obstaculizar la construcción de un Estado Democrático.

La derrota del franquismo y la victoria de la izquierda haría costoso para Suarez un giro hacia Fraga Iribarne. Un facismo exitoso en la urnas hubiera sido terreno propicio para que afloraran las tentaciones y residuos franquistas en la UCD.

Después de las elecciones, se puede abrir un campo de convergencia entre todas las fuerzas democráticas tendiente a impedir un retroceso del proceso político. Este consenso democrático mínimo entre el gobierno y la izquierda estará en gran medida condicionado por las posiciones que asuma Suarez frente a la construcción de la legalidad democrática en España.

En concreto, esto dependerá de que Suarez se pronuncie por una constitución democrática que rompa con toda la legalidad facista, por un gobierno responsable políticamente ante el parlamento y por reconocer la autonomía a las regiones.

A pesar de esta especie de pacto constitucional que podría generarse, existen diferencias ideológicas, políticas y programáticas entre la izquierda y UCD que hicieron imposible un gobierno de coalición. La posibilidad de alianza estaría en un gobierno de emergencia ante una eventual situación de ofensi-

va del facismo tendiente a restaurar la dictadura o a desestabilizar el proceso de construcción de la legalidad democrática.

Una de las diferencias más importantes que separa a Suarez de las fuerzas de izquierda radica en su concepción de no llevar a cabo el desmontaje total del franquismo en todos los niveles. Indicativo de ello, por ejemplo, es que durante la campaña de la UCD no se haya planteado ninguna crítica a los cuarenta años de dictadura, o que la mayoría de los niveles de decisión del Estado sigan ocupados por los mismos personeros que designó Franco.

La raíz de esto está en el origen de las fuerzas gobiernistas y en el carácter de tránsito a formas democráticas a partir de las propias estructuras de la dictadura. En este sentido las posiciones de Suarez representan una alternativa democrática absolutamente precaria e insuficiente, que no erradica las bases sobre las cuales el facismo se desarrolla.

La segunda diferencia que separa a comunistas y socialistas de la agrupación de Suarez, es la política económica que éste ha aplicado. España vive una profunda crisis económica que tiene innumerables síntomas: una inflación del 30%, deso-

cupación que afecta casi a un millón de trabajadores, un déficit de la balanza de pagos del orden de los 12.000 millones de dólares. Este cuadro se agudiza por la fuga de los capitales que habían crecido bajo el amparo del Estado dictatorial. Esta situación tiene como principal causa la recesión que sufre el sistema capitalista en el mundo y la crisis del modelo de economía que había construido el facismo español.

Suarez plantea una política económica en abierta correspondencia con los intereses del gran capital nacional y extranjero. No propone ningún cambio en la economía que haga pensar que busque una salida real de la crisis y de los agudos problemas que aquejan a la mayoría del pueblo español.

La política económica de Suarez plantea como uno de los pilares básicos el descargar todos los costos de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

Este programa es antagónico al planteado por la izquierda y las centrales obreras, que ven asociada la salida de la crisis a un proceso de transformaciones democráticas y antimonopólicas, elemento indispensable para erradicar las bases materiales del facismo y solidificar la construcción de un Estado democrático. Como afirmaba un dirigen-

te sindical de Comisiones Obreras: "No se puede aceptar la estabilización de la situación existente que propone la política Suarez. La crisis es de carácter estructural y es necesario cambios estructurales y no adoptar sólo medidas coyunturales!"

La profundidad de los problemas que enfrenta España después de las elecciones, muestra con nitidez que no hay una real alternativa democrática mientras la clase obrera y la izquierda sea

excluida como fuerza fundamental en la dirección política del país.

Es el peso, actividad y política de la clase obrera y las otras capas progresistas de la sociedad española lo que está a la base de la derrota que sufre la dictadura franquista y de la iniciación del proceso democratizador.

De esta forma, la participación de la izquierda en la conducción futura del país y la implementación de su política de transformaciones es lo único que asegura la

salida del país de la profunda crisis económica y la creación de una institucionalidad democrática que erradique las posibilidades de retorno facista a España. Así España se inscribirá con fuerza en la tendencia histórica del mundo de hoy, caracterizada por el creciente peso del campo socialista de la clase obrera y fuerzas progresistas en países capitalistas desarrollados y de los movimientos de liberación nacional.

LA RESISTENCIA DEMOCRÁTICA- NACIONAL Y EL PARTIDO

entrevista al
encargado del
partido en
Chile



REVISTA DE LA RESISTENCIA ha querido comenzar su vida conociendo el pensamiento del Partido sobre la resistencia democrática y nacional. Para ello hemos entrevistado al encargado del partido en Chile.

PREGUNTA: El Mapu Obrero y Campesino ha planteado desde el comienzo de la dictadura fascista la necesidad de constituir un gran frente que agrupe a vastos sectores nacionales. ¿Qué significado tiene para el partido este frente?

RESPUESTA: La contrarrevolución surgida el 11 de septiembre es la victoria de los monopolios y del capital imperialista.

Hoy, el fascismo deja en evidencia lo que durante el gobierno de la Unidad Popular estaba poco explícito: son los monopolios y el imperialismo los que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del país y por lo tanto su desarrollo democrático.

La tarea principal del programa de la U.P. era la transformación de

mocrática y revolucionaria del país y tenía por objetivo la eliminación de los obstáculos que impedían su desarrollo independiente y soberano: eliminación del monopolio, expropiación de los intereses del imperialismo y reforma agraria profunda.

La realización de estas tareas no fue posible porque el frente político no incorporó a todas las fuerzas políticas necesarias para la realización de este programa.

La crisis generada por el fascismo saca a la luz del día la falta de la revolución democrática y nacional que desarrolle las fuerzas productivas del país, desmantele el estado fascista y represivo e inicie la construcción de una sociedad de democracia plena.

La revolución democrática nacional permitirá el desarrollo independiente del país sobre bases sólidas. Al eliminar las trabas para este desarrollo permite la expresión de las fuerzas productivas y su elevación a un nivel superior.

La gran tarea está planteada. La revolución democrática nacional es la gran tarea del Frente Antifascista.

El frente antifascista es la alternativa que la U.P. ve al gobierno fascista. En este frente concurren todas las fuerzas democráticas del país.

El frente antifascista surge de la lucha de las fuerzas que se ven afectadas por la política de los monopolios y el imperialismo.

El frente antifascista es la culminación del largo proceso de unidad de estas fuerzas.

La expresión política del frente antifacista es la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todas las otras fuerzas políticas democráticas que no expresen los intereses monopólicos.

El frente antifacista es la única alternativa capaz de asegurar el desarrollo democrático del país. Por tanto debe enfrentar a fondo, de raíz, todo lo que atente contra éste.

El frente antifacista tiene, pues, una gran tarea por delante. Esta es la realización de la revolución democrática nacional.

La perspectiva socialista está presente en el desarrollo del frente antifacista porque permite la expansión y el desarrollo de las clases hoy oprimidas y abre camino para que éstas se expresen desde el punto de vista productivo y orgánico.

PREGUNTA: Usted ha planteado que la Democracia Cristiana debe formar parte del frente. Sin embargo, la conducta política de dicho partido mostraría lo contrario. ¿Cuáles cree Usted que son los obstáculos para su incorporación al frente?

RESPUESTA: Durante el gobierno de la U.P. no se entendió el papel revolucionario que la Democracia Cristiana debía jugar.

La DC debe formar parte del frente antifacista. El monopolio pone cortapisas a la existencia de la DC; prueba de ello es su ilegalización. La DC se plantea como alternativa al movimiento popular. Mientras la DC no abandone la ilusión de ser capaz, por sí sola, de resolver los problemas que impiden el desarrollo del país y no comprenda que su política alternativista sólo la lleva a componendas y concesiones al facismo, mientras persista en esa política, se retarda la solución de la crisis.

El proyecto de "revolución en libertad" fue un intento fracasado porque la DC no fue capaz de resolver la crisis. Está radicada y radica en la ingerencia imperialista y monopólica, en el carácter dependiente de nuestro país.

Con mayor razón, es imposible que la DC sea capaz de resolver esta crisis hoy elevada a nivel superior y con un poder mayor de los monopolios y el imperialismo.

En la medida que la DC no abandone sus intenciones de dividir el movimiento popular, retrasa la posibilidad de consenso de las fuerzas democráticas. Por su parte la Unidad Popular ha demostrado una solidez suficiente para haber resistido 7 años de experiencias distintas y adversas. Los profundos lazos creados y las experiencias vividas hacen

que los intentos de la DC no encuentren acogida.

En la medida que la DC avance en la comprensión de las causas que impiden el desarrollo del país cambiará su actitud. Esto se expresa hoy, en la convergencia de la DC y la UP en los frentes juveniles, de pobladores, trabajadores. Este hecho obligará a los directivos de la DC a cambiar su perspectiva.

Hoy, la dirección de la DC tiene una comprensión insuficiente de las causas que originaron la crisis democrática, social y política del país.

Se estaría desconociendo lo que ha significado la dominación imperialista y monopólica en Chile al pensar que se puede llegar a un sistema democrático sin la concurrencia de todos los sectores democráticos del país.

Es imposible que se dé un gobierno político democrático sin que esto se refleje en el plano productivo en la expansión de los sectores no monopólicos del país y por lo tanto en la eliminación de los obstáculos para esa expansión.

Si hay libre expresión ello llevará ineludiblemente a enfrentar la dominación monopólica. Esto hace imposible e ilusorio querer retornar a la década del 60 para establecer ese tipo de democracia.

Como ha dicho nuestro Secretario General, en "Aprender las lecciones

del pasado para construir el futuro", publicado en 1974: "La actitud que en definitiva asuma el PDC en la lucha por la democracia, es una cuestión que obviamente tendrán que resolverla los propios demócratas cristianos. Sin embargo, para que este problema se reaelve de una manera favorable para la democracia y el pueblo, es necesario, de parte nuestra, el desarrollo de una política que tome en cuenta suficientemente los errores del pasado en el tratamiento al PDC".

PREGUNTA: Cree usted que dicho frente es posible? Por qué? y Cómo se incorporarían a él otros sectores ajenos a la clase obrera?.

RESPUESTA: La existencia en el país de una clase obrera que es capaz de entender la naturaleza de los problemas nacionales y que llama a los sectores democráticos del país a la solución de éstos, es lo que hace posible el frente antifacista. Además la inmensa mayoría de las fuerzas sociales del país se ven afectadas por la existencia del fascismo y esta alternativa les permitirá realizar la plenitud de sus aspiraciones.

El frente antifacista requiere de una amplia alianza de clases, capas sectores, instituciones

democráticas que se ven afectadas por la política del facismo y que deberán ser representadas en el frente en sus intereses y aspiraciones.

Esta alianza expresa a la clase obrera, asalariados agrícolas, campesinos, pequeños industriales, pequeños y medianos propietarios agrícolas, asentados comuneros, comerciantes, profesionales, artistas, intelectuales, empresariado nacional, instituciones religiosas y humanistas que en suma representan la mayoría del país. También las FF.AA. democráticas tienen un importante papel en el frente. Al representar a la mayoría del país representa, por lo tanto, los intereses auténticamente nacionales y patrióticos. Estas fuerzas quieren y se interesan en el destino de la Patria, su desarrollo y su progreso.

Esta amplia alianza es posible porque expresa las fuerzas que ven limitados su desarrollo y aspiraciones propias por la forma en que se da la dominación monopólica e imperialista en Chile.

PREGUNTA: Y !Cuál es el papel de la clase obrera en el frente?

RESPUESTA: El papel y la responsabilidad principal en esta alianza es de la clase obrera. En primer lugar por su au-

téntica vocación democrática, madurez y capacidad de comprensión de los fenómenos sociales que le entrega su ideología: el marxismo-leninismo y porque además está llamada a ser la gestora de esta unidad. El papel hegemónico de la clase obrera está en su capacidad de poder entregar el proyecto histórico común a las otras fuerzas sociales.

La alianza no se construye sólo en los términos de los intereses económicos de las distintas capas, además debe haber una adhesión política de éstas al proyecto. Por lo tanto debe existir una profunda difusión del proyecto común y del papel y los aportes que en él juegan las distintas fuerzas sociales del país.

Hegemonía también es la capacidad y responsabilidad de entregar y clarificar el proyecto, los beneficios y los aportes al proyecto histórico de las distintas fuerzas de la alianza.

Es preciso dar una visión de conjunto, porque no todas las clases tienen la visión del rol que juegan en la sociedad.

La clase obrera debe tener la capacidad de liberar y poner en movimiento la energía revolucionaria de las otras capas y clases para la revolución democrática y nacional del país.

PREGUNTA: Cuáles son los principales obstáculos para la formación del frente?

RESPUESTA: Los obstáculos principales para la formación de esta alianza son las diferencias políticas e ideológicas y las diferencias de clases.

Las diferencias políticas e ideológicas se expresan en concepciones del frente y de las formas que adquiere el desarrollo de la sociedad. Estas se resuelven por la vía del diálogo democrático, del desarrollo y evolución de cada clase y por métodos pacíficos porque no son intereses irreconciliables para el desarrollo del país.

Este proceso hace imperioso un desarrollo teórico e ideológico que posibilite la comprensión de las dificultades y su justa solución.

PREGUNTA: El partido ha planteado como tarea principal del frente la revolución democrática y nacional. ¿En qué medida la clase obrera en su historia ha contribuido al desarrollo democrático chileno?

RESPUESTA: La clase obrera es el pilar más sólido sobre el cual se construye la sociedad democrática. Es importante valorar su inmenso aporte en el proceso democrá-

tico de nuestro país hasta 1973. La clase obrera es una de las fuerzas que más contribuye al desarrollo de la democracia chilena que tenía limitaciones y cuya máxima expresión fue el gobierno de la Unidad Popular.

Jamás la clase obrera ha contribuido a la paralización o cancelación de la democracia, al contrario, ha sido su más firme defensora. Un ejemplo entre muchos: Cuando el General Viaux amenazó al gobierno constitucional de Eduardo Frei, la clase obrera sale en su defensa y es ella la que impide la cancelación del desarrollo democrático del país realizando un paro nacional y aportando la oposición política de sus partidos.

Hoy, la derrota de la clase obrera como expresión de un gobierno es lo que permite la cancelación del proceso democrático que afecta a las otras clases.

La derrota de la UP es la derrota del sistema democrático chileno. Por esto es injusta y arbitraria la acusación de que la clase obrera es antidemocrática y que por lo tanto en "la alianza propuesta trata de atraer a las otras clases y utilizarlas malévolamente" y los que hacen, hoy día, esta acusación tienen el ejemplo de como las fuerzas antidemocráticas: monopolios, imperialistas y gran burgueses arrastraron bajo

las banderas del antimunismo a inmensos sectores políticos y sociales en contra del Gobierno Popular e instalado el facismo en el poder desalojaron violenta y ferozmente a los sectores que no aceptaban su política y a aquellos que ya no le sirven (camioneros, comerciantes, etc.)

Ejemplos como estos demuestran la falta de seriedad de las acusaciones que se hacen a la clase obrera y a sus partidos, las que no tienen ningún fundamento.

Quiero citar nuevamente a nuestro Secretario General, que con respecto a este tema dice: "Lo ocurrido en nuestro país debe ser aleccionador en este sentido para todos los chilenos sinceramente democráticos. Un gobierno legal, elegido y confirmado por los organismos constitucionales, enmarcado en un estado de derecho que incluso disponía de mecanismos para destituirlo, en un régimen de las más plenas libertades democráticas (de asociación, reunión, prensa, de partidos, sindical, etc) es derrocado violentamente en nombre de la democracia!. Se instaura luego una tiranía oprobiosa que suprime todos los derechos humanos; que tortura, detiene, fusila, no sólo en los días posteriores al enfrentamiento sino 14 meses después (!y aún a casi 4 años de su instauración!) en cir-

cunstancias de que toda la izquierda ha declarado públicamente que condena el terrorismo y no impulsa la lucha armada en las actuales circunstancias. Pues bien, después de todo esto nosotros tenemos que advertir que en la lucha política el movimiento popular debe considerar el factor de fuerza para poder cumplir con éxito sus objetivos liberadores. Y cuando hacemos esta constatación elemental, de toda lógica, resulta... que somos "propugnadores de la violencia!". El viejo cuento del ladrón detrás del juez. El asunto sería risible si no hubiera tanta gente democrática y de buena fe que están convencidos sinceramente que los marxistas y la izquierda son por principio "partidarios" de la fuerza y la violencia en la vida social y política".

Es indudable que la debilidad, hoy en el desarrollo de la lucha ideológica, ha permitido que vastos sectores sean engañados todavía a través de la mentira y la deformación de los hechos. A esto se debe la inmensa campaña del facismo en contra de la clase obrera y su ideología y la ubicación de los ataques en la Unión Soviética como el enemigo de la democracia y la paz interna, con lo que pretenden hacer comulgar con ruedas de carreta a

los chilenos. Esto demuestra la debilidad en la argumentación contra la profunda vocación de democrática y patriótica de los partidos obreros chilenos; el no encontrar argumentos en contra de su entrega sin condiciones al progreso y bienestar de la mayoría del país, deben recurrir a la deformación y al ataque del campo socialista. Pero la verdad es otra: la URSS, el campo socialista y el desarrollo de las fuerzas populares es la alternativa que la humanidad tiene para superar los problemas que implica la dominación imperialista. La política de distribución, de favorecimiento del desarrollo democrático, la paz y el progreso del mundo, ofrecen a la sociedad chilena el camino que hoy recorre la humanidad por el progreso y la paz social.

PREGUNTA: Complementando la pregunta anterior, ¿en qué medida el facismo se opone a la experiencia histórica chilena?

RESPUESTA: El facismo es una experiencia extraña a todo el desarrollo histórico de nuestra patria. No encuentra ninguna raíz histórica y para encontrarla tergiversa la historia y los hechos. Sólo podría encontrar una referencia en el período posterior a la derrota

de los patriotas en Rancagua y la situación creada en el país con la ocupación de las fuerzas extranjeras: la restauración española. Esta es la única referencia histórica que el facismo puede encontrar.

Explícitamente a través de las declaraciones y normas jurídicas que han impuesto al país, fundamentalmente en las llamadas Actas Constitucionales reniegan de toda la tradición jurídica y de la organización del estado desde 1810 hasta nuestros días.

Todas nuestras experiencias estuvieron orientadas por la doctrina del Derecho Natural que coloca al hombre en la cúspide del estado y en función de los derechos del hombre se organizaba éste. Hoy, las Actas Constitucionales colocan al estado en la cúpula de la sociedad y en función de los intereses del estado se subordinan los derechos del hombre.

Chile es hoy todavía una república, pero no una república constitucional organizada sobre la base del derecho que es lo que se ha sostenido desde 1810. Perfectamente hoy Chile podría ser una monarquía o una autocracia con características incluso hereditarias, porque cuando Pinochet habla de él y sus sucesores, éstos podrían ser perfectamente sus familiares.

En este marco, la

resistencia retoma la tradición histórica del país, desde el sacrificio del Presidente Allen de y de los patriotas que defendieron La Moneda. Este sacrificio tiene la expresión de la inmolación en defensa de los valores y tradiciones democráticas de Chile. Este hecho sí tiene tradición histórica en nuestro pueblo.

El Presidente Allende al defender La Moneda no buscaba objetivos militares, sino la defensa de los valores de nuestra historia patria. La resistencia al fascismo se expresa, entonces, desde el primer día en que el fascismo se entroniza en nuestra patria.

Nunca el pueblo chileno había sufrido una represión tan feroz desde el período posterior a la derrota de los patriotas en Rancagua y la ocupación del país por fuerzas extrañas. Las represalias, la arbitrariedad, los crímenes en contra de los patriotas, ejecutados por las fuerzas represivas del Capitán San Bruno -de triste historia en nuestro país- sumieron a la población en un clima de terror y de violencia. La violencia desatada por San Bruno y los Talaveras tienen como características los asesinatos, las violaciones, las detenciones arbitrarias, el saqueo. Las fuerzas de ocupación procedieron a confiscar los bienes de los patrio

tas. Las cargas tributarias y los sacrificios económicos impuestos a todos los sectores de la población en ese período, tal como ahora, responden a los apetitos del sistema colonial contrario a los intereses del país. En ese período la resistencia clandestina y de masas juega un papel principal en el proceso de liberación de la patria.

Es la resistencia clandestina y de masas en contra de la dominación española lo que hace posible la gesta liberadora. Es por eso que la resistencia clandestina y la resistencia de masas contra la dictadura de los monopolios y el imperialismo está profundamente enraizada en la lucha del pueblo chileno.

La dictadura de Pinochet nos plantea problemas que el pueblo chileno resolvió hace muchos años. Hoy, la voracidad del imperialismo para perpetuarse en la dominación de nuestro pueblo necesita -como ocurrió en el siglo pasado- aislarlo de las corrientes renovadoras de la humanidad.

Ayer, en contra de las corrientes que sacudían las estructuras sociales y económicas del feudalismo en Europa, inspiradas en el pensamiento de los enciclopedistas que defendían los derechos del hombre, cues

tionaban la divinidad del poder real y de la tiranía con que se mantenía la sumisión de los pueblos, y que postulaban la capacidad de éstos de gobernarse a sí mismos. Estas fueron las ideas que originaron la Revolución Francesa.

Condenando el conocimiento o la adhesión a estas ideas "extranjeras", instaurando severas medidas de censura a la información de lo que ocurría en el mundo y a la literatura que propiciaba estas ideas, a través de métodos inquisitivos. Sin embargo, el pueblo chileno logra romper esta barrera. Nuestros Padres de la Patria se inspiraron en estas ideas de avanzada en su época.

Hoy día, la dictadura impide también la incorporación de nuestro pueblo a la información y la participación de corrientes que hoy significan el avance y el progreso de la humanidad.

Como ayer era perseguido el pensamiento de los enciclopedistas, hoy cuestionan el marxismo-leninismo como una ideología extraña a la nacionalidad. Esto, porque en definitiva, es extraña a los intereses de la dominación del imperialismo en nuestro pueblo, como eran extraños a los intereses de la Colonia y sus representantes en Chile, las ideas de la Revolución Francesa.

PREGUNTA: ¿Cuál es la actitud asumida por los partidos de la clase obrera ante la usurpación del gobierno por parte de estos sectores opuestos al desarrollo democrático nacional?

RESPUESTA: Los partidos de la Unidad Popular llaman, el primer día después del golpe facista, desde la clandestinidad, a los trabajadores y al pueblo de Chile a unirse contra el facismo.

Las distintas organizaciones del pueblo enfrentan las medidas de la dictadura tendientes a congelar su funcionamiento como expresiones de los distintos sectores sociales.

La dictadura facista se encuentra con un gran desarrollo de las organizaciones sociales, culturales y políticas de amplios sectores del pueblo que son un obstáculo para la implementación de su dominio. Por lo tanto necesita imperiosamente inmovilizarlas.

El facismo, por ser expresión de minorías, necesita implantar su dominio y por eso impide la manifestación de las otras fuerzas sociales. El facismo es, por esto, ajeno a los intereses nacionales.

La resistencia al facismo adquiere, así, múltiples expresiones y se da a través de todas las formas y de las distintas instituciones y organismos que reivindican

sus derechos amenazados por la dictadura.

De esta manera se plantea la resistencia de masas legal y abierta que reclama el derecho de las distintas fuerzas del país a tener un lugar en la sociedad y a reconquistar sus derechos legales que la dictadura les niega.



La lucha del pueblo chileno es por reconquistar su lugar en la sociedad del país que el facismo le niega.

Este, para asegurar su dominio sobre el país requiere acallar todas las expresiones de las organizaciones de las otras fuerzas sociales. Las medidas que toma el facismo son la ilegalización de los partidos de la Unidad Popular, el cese de otros, la ilegalización de la CUT, disolución de sindicatos, disposiciones que limitan el funcionamiento de las organizaciones populares, todas tendientes

a inmovilizar las expresiones de las fuerzas vivas del país.

PREGUNTA: Usted ha hablado de resistencia legal de masas, ¿cómo esta actitud de resistencia al facismo puede darse en forma legal?

RESPUESTA: La resistencia al facismo se expresa a través de dos líneas.

Una de ellas es la resistencia clandestina, desde la cual los partidos de la clase obrera y el pueblo resisten las prohibiciones de la dictadura manteniendo su organización, reconstituyéndola y adecuándola al trabajo en las condiciones represivas y desarrollando sus actividades de orientación y conducción política del país hacia el derrocamiento de la dictadura.

La otra es la resistencia de masas, que es la resistencia de las organizaciones que reivindican sus derechos amenazados por las disposiciones de la Junta, desde los más simples a los de mayor trascendencia.

Estas son las dos formas que adquiere la resistencia: trabajo clandestino de los partidos y lucha abierta de las organizaciones del pueblo.

La legalidad de las organizaciones es ya una conquista que permite que se expresen en todos

los niveles de la sociedad.

Los partidos son clan destinos por la persecución y la violencia desatada por la dictadura.

La lucha de masas es siempre legal y abierta.

La resistencia de masas es democrática por que expresa a la mayoría de las fuerzas del país y reivindica los derechos legales y democráticos del pueblo de Chile afectados por la arbitrariedad del estado facista. La resistencia de masas legal y abierta a la dictadura es democrática porque expresa a la mayoría del país en contra de la camarilla facista.

La resistencia de masas busca el aislamiento del facismo y por lo tanto su derrota política.

PREGUNTA: !Por qué la resistencia chilena ha optado por la búsqueda de esa derrota política del facismo sin recurrir a actos de terrorismo?

RESPUESTA: El facismo requiere actos de terrorismo pues viola la legalidad. El facismo al asaltar el poder comete un delito contra la legalidad existente, rompe un consenso que establecía un sistema democrático de gobierno.

La lucha de masas apunta a la expresión de un consenso de la mayoría del país para establecer un sistema democrático. Por esto no ne-

cesita del terrorismo.

El facismo rompe el consenso de la mayoría y por esto le es propio el atentado, el terrorismo, el crimen político.

La clase obrera jamás requiere de los métodos que utilizan las minorías. No requiere del terrorismo, la violencia y el asesinato; estos son recursos de las minorías.

La lucha de la clase obrera por la democracia se orienta a la convergencia de todas las fuerzas democráticas para establecer el consenso.

PREGUNTA: !Cuáles son entonces los caminos que ha seguido la resistencia chilena?

RESPUESTA: La resistencia se manifestó en un principio en la capacidad de los trabajadores para mantener en las condiciones adversas su funcionamiento, impulsando actividades deportivas, culturales y de reivindicaciones mínimas.

Luego, en el desarrollo de plataformas más generales de las organizaciones sindicales tendientes a mejorar las condiciones de vida y de trabajo y a cuestionar las iniciativas de modificación de disposiciones legales que afectan al movimiento sindical: rechazo a la modificación del Código del Trabajo por la mayoría de los trabajadores, a la reforma previsional y al

Estatuto de Capacitación y del Empleo, siendo aprobado el último, a pesar de las objeciones de la mayoría de las organizaciones.

Estos problemas han sido discutidos por los trabajadores en reuniones de sindicatos, de empresas, de ampliados de federaciones, lo que demuestra un avance del movimiento sindical en el mantenimiento de una actividad independiente y de crítica al gobierno en aquello que perjudica sus intereses.

También el cuestionamiento a la política de la dictadura se ha expresado en gremios de profesionales y empresarios, de organizaciones de comerciantes, camioneros, que demuestra la distancia entre los intereses del facismo y estos sectores del país.

El desarrollo de múltiples actividades de masas entre jóvenes, el desarrollo de éstos con las medidas tomadas en el terreno educacional, son todas pruebas del abismo que existe entre los intereses del país y los intereses de los monopolios y el imperialismo expresados por la dictadura facista.

La permanente agresión a las iglesias por parte de la dictadura, especialmente a la Iglesia Católica, a causa del desarrollo de sus actividades pastorales tendientes a resolver problemas de atención jurí-

dica a los perseguidos, de solidaridad y de apoyo a las necesidades creadas en la población por los efectos de la política del facismo -es también otra prueba de lo ajena que es la política del facismo a los más diversos sectores de la población y como esta se resiste a aceptarla.

Hoy por hoy, las organizaciones de masas que han desarrollado en mil formas su expresión son las que no sólo están preservando los valores nacionales, sino que han logrado acrecentarlos.

PREGUNTA: Siendo muy diferentes los métodos de lucha del facismo y del movimiento democrático nacional, ¿cuál cree Ud. que será la actitud del pueblo chileno una vez derrotados los facistas?

RESPUESTA: La lucha de la clase obrera es la lucha del pueblo de Chile por su libertad, por su derecho a una vida más digna, por su derecho al progreso, a la educación a la cultura.

Ni la clase obrera, ni el pueblo de Chile está por la revancha.

Están por el reestablecimiento de la legalidad y por someter a juicio público, garantizando todas las normas y procedimientos jurídicos, a los responsables de los crímenes.

Tenemos confianza en que los Tribunales de

Justicia serán los que dictaminen las sanciones a los que se han hecho acreedores, a los responsables de tanto delito cometido.

PREGUNTA: Volviendo al tema de la resistencia a la dictadura, ¿Cuál ha sido el aporte de la DC en esa lucha?

RESPUESTA: El PDC ha avanzado significativamente en sus posiciones antifacistas, sin embargo, hay una insuficiente comprensión en el conjunto de ese partido, que la derrota del facismo solamente será posible en la medida que se despliegue la más amplia actividad de masas. El documento de Andrés Baldívar no recoge suficientemente la experiencia de estos años y no valora la importancia fundamental que tiene la actividad de masas en la lucha antifacista. El diseño de la política allí presentada llevaría solamente a la conciliación y a la componenda.

El PDC expresa importantes sectores sociales independientes de los intereses del facismo, que jugarían un rol significativo en la oposición de masas al facismo, más aún en la nueva situación en que ha quedado el partido después de su ilegalización.

El aporte más significativo del PDC para la democratización del país

tendrá bastante relación con la puesta en acción de todas sus fuerzas sociales y en la superación de las dificultades que hoy día plantea para la unidad de todo el pueblo, el surgimiento de un anticomunismo de nuevo cuño que hoy utilizan como pretexto para impedir esta unidad, abandonando su política alternativista y excluyente del movimiento popular. Una política de este tipo sería la expresión de su vocación democrática. Porque una política que no exprese la unidad de los patriotas -de todos los demócratas- lleva a la conciliación y a la componenda y no tiene otro futuro que lograr un lavado de cara de la dictadura.

Tenemos confianza que los demócratas cristianos serán capaces de superar las dificultades que hoy día encuentra el proceso de unidad.

PREGUNTA: ¿Qué papel ha jugado la Iglesia Católica?

RESPUESTA: La política de la dictadura le crea un enorme campo de conflictos.

A lo largo de estos tres años, la dictadura ha tenido frecuentes roces con la Iglesia Católica.

Es indudable que el facismo es incompatible con los principios y doctrina del cristianismo.

Esa es la gran contradicción entre la Iglesia y la dictadura.

Las iglesias en Chile, especialmente la Iglesia Católica, se han visto afectadas por la política del facismo. La amenaza que representa el facismo a todas las formas de libre expresión del pensamiento, a los derechos y libertades del hombre que se desprenden del pensamiento cristiano y la necesidad de éste de controlar las formas de expresión independiente a los objetivos políticos del gobierno, lo ha llevado a buscar contener la acción pastoral de la Iglesia profundamente ligada a los problemas del pueblo. Esta acción pastoral responde al Concilio Vaticano II y a la reunión de obispos latinoamericanos en Medellín. Además, la dictadura militar ha intervenido en los organismos de educación superior (Universidades Católicas) y en general, el sistema de enseñanza que la Iglesia ha desarrollado en el país.

La Iglesia Católica, pues, como el conjunto de las instituciones del pueblo chileno, ha tenido una posición de defensa de sus derechos y prerrogativas al interior de la sociedad, amenazados por el facismo.

El facismo ha desplegado inmensos esfuerzos por restringir la acción de la Iglesia a la liturgia, buscando la sumi-

sión de ésta a sus designios. Para ello no se han detenido ante nada; desde el asesinato y detención de sacerdotes, la orquestación de campañas de desprestigio a su jerarquía, la agresión verbal y física a obispos por parte de miembros de la DINA. El permanente hostigamiento a que se ha visto sometida la Iglesia en estos años demuestra el fracaso de la dictadura en su sometimiento y en la búsqueda del rompimiento de la institución valiéndose de sectores católicos de rechistas como la Sociedad de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad (FIDUCIA) y grupos del integrismo católico.

El facismo no puede soportar la consecuencia de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos, en la denuncia de las arbitrariedades y en su permanente disposición a la vuelta de la normalidad jurídica, en la búsqueda que el país se reencuentre con sus tradiciones democráticas y libertarias por medio del ejercicio de la soberanía popular.

Valoramos la consecuencia de la Iglesia Católica en la medida que ha sido una de las expresiones institucionales humanitarias que han contribuido en el pasado al progreso del país, a su desarrollo como sociedad en todos los planos de la vida nacional y en

esa perspectiva valoramos, también, la contribución que prestará en el futuro de la patria.

PREGUNTA: Todo este gran fenómeno social de resistencia contra un régimen totalitario y policial, ¿a su juicio, ha influido en las FFAA?

RESPUESTA: Es indudable que la resistencia democrática y la crítica de las fuerzas sociales a la dictadura influyen en la opinión de las FFAA, pero no hay una relación mecánica entre la crítica y el cuestionamiento a la dictadura y su expresión al interior de las Fuerzas Armadas. Estas tienen su propia dinámica, motivada por intereses institucionales e ideológicos.

En la formación de nuestras FFAA hay una profunda tradición democrática, constitucionalista y un alto profesionalismo. Han sido educadas en una concepción de mocrática y constitucionalista de la seguridad nacional. Esta concepción de seguridad nacional se expresa en la doctrina Schneider y alcanza su más alta expresión en el desarrollo del pensamiento y la práctica del General Carlos Prats que echa las bases para el desarrollo de una política de Seguridad Nacional que contempla el crecimiento político, económico y social del

país como el punto de partida más sólido para garantizar la seguridad nacional.

La incorporación de las FFAA a este desarrollo del país como un factor de aporte técnico y profesional -especialmente en las áreas estratégicas de la economía- permitiría decidir las políticas de producción en relación a los objetivos de seguridad nacional.

Al entregar Pinochet estas empresas a sectores privados o extranjeros se debilita ese aspecto de la seguridad nacional.

Importantes sectores militares, hoy día, deben considerar como un debilitamiento de la seguridad nacional, las medidas económicas que entregan empresas estratégicas a intereses privados foráneos, quedando las FFAA imposibilitadas de influir en su desarrollo y en su rubro de producción.

La dictadura ha hecho de su doctrina de seguridad nacional, la ideología oficial del régimen. Esa doctrina de seguridad nacional se origina -entre otras fuentes- en la formulación de las FFAA norteamericanas para enfrentar los movimientos revolucionarios que surgen como un peligro para el dominio imperialista después del triunfo de la Revolución Cubana. Esta práctica

fue iniciada en el período de John Kennedy con la instalación de centros de adiestramiento para soldados de América Latina.

La formulación de esta doctrina significa que hoy ha cambiado el carácter de la guerra convencional. El imperialismo se convence que no habrá una invasión militar del campo socialista y que el peligro del avance de las fuerzas socialistas en América Latina hay que enfrentarlo en los partidos y movimientos que adhieren al socialismo, llevando, así, la guerra al interior de la sociedad. Este concepto globalizador -que coloca la guerra en términos absolutos- explica el estado de guerra declarado al pueblo de Chile por Pinochet y su camarilla facista y la permanencia del estado de emergencia en que ha sumido al país, llevando la acción bélica a los marxistas, a los que adhieren al socialismo, a los sospechosos de ser amigos de los marxistas, etc..., en definitiva a todo el pueblo de Chile.

Este concepto de guerra fue explicitado en los juicios de la FACH, aberración jurídica que extremeció la conciencia de toda la humanidad. Las ideas allí formuladas son similares a los escritos del oficial francés Trinquier, jefe de las fuerzas colonias en Argelia, quien

fue derrotado por la lucha del pueblo argelino por su independencia y libertad y que resume todo el odio y el resentimiento de un soldado derrotado por un pueblo.

Por esto, es justo pensar que nuestras FFAA no serán utilizadas por mucho tiempo en una política criminal contra su propio pueblo. Es imposible que esta concepción de la guerra -que lleva a nuestra sociedad a la época de las cavernas, que no deja lugar al consenso y al diálogo para resolver los problemas sociales y que sólo utiliza el imperio de la violencia y la fuerza sobre el pueblo- pueda sostenerse por mucho tiempo.

Esta doctrina de seguridad nacional tiene como condición la dependencia militar y política de nuestro país a la defensa de los intereses del imperialismo. Ello significa que los requerimientos militares de nuestro país -técnicos y de armamento- son los necesarios para enfrentar a la población y no para enfrentar a una potencia extranjera. Por lo tanto esta política de seguridad nacional es incapaz de defender la soberanía del país porque jamás permitirá el equipamiento de nuestras FFAA con armamento y conocimientos técnicos que la mantengan a la altura de las FFAA profesionales del mundo.

Esta doctrina de seguridad nacional es el barniz ideológico para ocultar su entrega a los intereses del imperialismo.

Es la doctrina de seguridad nacional y los conceptos de geopolítica como teoría de la explicación de los fenómenos sociales y de la sociedad lo que permite al facismo dar los contenidos de su política. Hace un manejo ambiguo de estos conceptos adecuándolos a las circunstancias.

Cuando dan el golpe contra el Gobierno Popular reclaman los derechos de la nación, pero instalados en el poder y constituido el estado facista han identificado el concepto de nación con el de estado y posteriormente con el de gobierno en un solo concepto. Porque el objetivo era la destrucción del estado democrático constituido en Chile a lo largo de su historia y no sólo destruir el gobierno del Presidente Allende. Porque la concepción de estado derivada de las ideas de la geopolítica y la ideología de la doctrina de seguridad nacional propuesta no acepta ninguna forma de expresión democrática, ni institucional, ni de grupos. En alguna medida encuentra coincidencia ideológica con los grupúsculos facista y neofacistas de corte totalitario y sectores del integrismo católico, los cuales también ven un peligro

en la democracia porque en ella no tienen ningún peso.

El pueblo chileno tiene confianza en sus FFAA, en sus tradiciones. Sabe distinguir entre los responsables -el grupo facista- y los soldados patriotas que existen en ella. Estos deberán jugar un importante papel en el término de la situación que vive el país y en la futura construcción de una democracia más plena que le entregue a las FFAA verdaderamente posibilidades de ser garantía de la seguridad nacional y de la defensa de una patria independiente.

PREGUNTA: ¿Cómo se refleja la lucha antifacista en el desarrollo de su partido, el MAPU Obrero y Campesino?

RESPUESTA: Uno de los elementos principales que explican el actual desarrollo del partido tiene relación con la derrota de las tendencias de la pequeña burguesía revolucionaria, que se habían organizado en su interior y que fueron alejadas el 7 de Marzo de 1973.

El éxito de las fuerzas de la clase obrera en el partido crea las condiciones que facilitan el desarrollo tanto en el plano ideológico como en el político y el orgánico, antes entorpe



R.
AMBROSIO

cido por el trabajo fraccional.

Sin embargo, al golpe militar no están todavía solucionados todos los problemas que generó la crisis de marzo, principalmente en el terreno de la reconstrucción de las células y los comités locales.

Pero empieza a dar frutos el logro más importante que es la inmensa cohesión política e ideológica interna generada, el nuevo clima existe en el seno de la organización: de solidaridad, de confianza en la clase obrera, en el partido y en su futuro. Esto significa la incorporación en plenitud de nuestro partido al movimiento obrero al definir se el caracter de clase que estuvo amenazado desde el II Congreso al detener la dirección los sectores pequeños burgueses.

El desarrollo posterior del partido sólo se explica por la justeza de las posiciones de clase que adpta.

El partido pasa a ser una de las expresiones políticas de la clase obrera por la consecuencia en la defensa de los intereses de ésta y del pueblo chileno. Esta consecuencia de su política es lo que explica nuestro desarrollo posterior al golpe. Hoy, esto se manifiesta en la lucha contra la dictadura fascista, en la búsqueda de la unidad de todas las fuerzas democráticas -en primer lugar de la Unidad Popular- y en su consecuencia antiimperialista.

El desarrollo de la ideología de la clase obrera y la elaboración de la teoría revolucionaria en el partido permite proponer al pueblo chileno un proyecto de construcción de una sociedad más justa, más democrática, superior a la que el capitalismo puede ofrecer: la sociedad socialista.

Además, el desarrollo del internacionalismo proletario y nuestro compromiso con la defensa de los intereses de los trabajadores y de sus conquistas en el mundo son factores que indican un claro avance de la organización, con posterioridad al golpe, y lo incorporan a las grandes tareas de la humanidad: la lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

Lo principal es constatar nuestro desarrollo cuantitativo y cualitativo en estos años. A pesar de las dificultades para la acción política, el partido crece en las masas. Su carácter de clase es lo que lo hace indestructible a la acción de la dictadura.

La perspectiva de hoy es la permanencia en el tiempo, hasta la eternidad, como la clase obrera.

En la corta vida de la organización le ha tocado enfrentar una cantidad de experiencias diversas que han apurado su desarrollo y su madurez como partido de la clase obrera. Estuvimos en la gestación de un gobierno que expresaba principalmente a la clase obrera, en el desarrollo de ese gobierno y la experiencia, hoy, bajo el sistema totalitario de corte fascista. Esto nos ha entregado -en cada etapa- un cúmulo de experiencias que el partido ha asimilado. Ello ha conducido a un acercamiento de la organización. Somos veteranos por el conocimiento y el aprendizaje en la lucha de nuestro pueblo.

Nos ha tocado vivir los años más intensos de nuestra historia patria y hoy, al calor del combate de nuestro pueblo contra el fascismo, nuestro partido participa a lo largo y ancho del país en las tareas de la resistencia democrática de nuestro pueblo, en to-

dos sus sectores: trabajadores, campesinos, jóvenes, mujeres, pobladores, intelectuales y artistas.

Lo principal es el hecho que el desarrollo del partido en estos años es el resultado de su justa política anti-fascista y de la línea de resistencia democrática y de masas del pueblo contra la dictadura.

PREGUNTA: Por último, ¿qué nos puede decir con respecto a la Unidad Popular?

RESPUESTA: Durante estos tres años ha habido un desarrollo y un fortalecimiento de las posiciones unitarias en la Unidad Popular. Los avances del trabajo de la Unidad Popular en el interior del país abren grandes perspectivas para superar las dificultades que hoy existen para un desarrollo superior de la resistencia de masas.

La Unidad Popular es una realidad política expresada por su trabajo de dirección en el país y en el exterior. Ello es garantía para el proceso de la unidad antifascista y no puede ser desconocida para entender el proceso político chileno hoy día.

La experiencia de estos años permite asegurar que la UP será capaz de superar los viejos problemas que se expresaron en el pasado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.